

RUTA CULTURAL
**ALEJANDRO DE HUMBOLDT
EN CUBA**

LA HABANA - GÜINES
BATABANÓ - TRINIDAD

GUÍA
Edición de
Manuel Méndez Guerrero





Puertas de Monserrate, La Habana. Grabado. Mialhe. (Siglo XIX)



Edición

Asociación EXTERIOR XXI

Pablo Araújo Morato

Director

Rufino González 8 - 28037 Madrid - España

exterior@exterior21.org

www.exterior21.org

Manuel Méndez Guerrero

Coordinador General de Proyectos

manuelmendezg@yahoo.es

www.manuelmendez.com.es

Primera edición: 2009

Imprime: GRÁFICAS DE DIEGO

ISBN Nº: 978-84-613-6807-5 Depósito legal: M-51348-2009



**RUTA CULTURAL
ALEJANDRO DE HUMBOLDT
EN CUBA**



BERNARDINI
ANDRÉ BARON
MINISTRE DE LA GUERRE
ET DE LA MARINE
ET DE LA COLONIE



HOMENAJE A HUMBOLDT

▷Autoras:
Lic. Yara
Luisa Aróstica
Zulbarán.
Lic. Gloria
Marisely
Arrechea Ma-
librán. Trini-
dad.

*El berlinés Alejandro
De Humboldt con gran paciencia
Se deslumbró en la inocencia
De mi Cuba tierra adentro
Tuvo en La Habana un encuentro
También en Batabanó
Y esta atmósfera colmó
De placeres a otra villa
La Trinidad, maravilla,
Que en el Guaurabo encontró
Los placeres de la historia
Lo natural y la gloria
Que en su paso descubrió,
Junto a Bonpland él vio
Bellas edificaciones,
Los puertos, las tradiciones,
Que abrieron su corazón
Para ver en mi nación
Un lugar privilegiado*

*Como árbol añejado
Con raíces de dulzura
Junto al Jagua y su hermosura,
Las amistades, el mar,
Y hasta pudo disfrutar
Del parto de una criatura.
Nuestras manos lo bendicen
Por la Ruta Cultural
De Humboldt por el lugar
Donde encontró sus raíces
Le dio a su vida matices
Como alemán y español
Que en el deleite del sol
Se enamoró a lo cubano
Del verso, la palma, el guano,
El canto de los sinsontes,
De la mariposa, el monte
Y todo el calor humano.*

◁Alejandro
de Humboldt.
Óleo de Ra-
fael Ximeno y
Planes, 1803.



RUTA CULTURAL ALEJANDRO DE HUMBOLDT EN CUBA

2ª Edición para España corregida
y aumentada, 2009.

Dirección

Manuel Méndez Guerrero

Coordinación técnica

Dra. Tamara Blanes Martín

Consejo Asesor

Dr. Eusebio Leal Spengler
Dr. José R. Linares Ferrera
Dra. Margarita Ruiz Brandy
Antonio López Alonso

Consejo Científico-Editorial

Dra. Tamara Blanes Martín
Lic. Silvia Teresita Angelbello Izquierdo
Dra. Carmen Almodóvar Muñoz
Lic. Rosa María González López
Dra. Alicia García Santana
Efraín Arrazcaeta Alejandro
Isidoro Sánchez García
Manuel Méndez Guerrero

Edición y corrección

Lic. Yansert Fraga León
José Luis Jordana Laguna

Fotografía

Carlos Sentmanat Vázquez
Víctor M. Echenagusía Bastida

Ilustraciones

Ramsés Morales Izquierdo

Diseño

Víctor D. Echenagusía Angelbello
Mario Méndez Guerrero

Diseño Logotipo*

Rafael Queneditt Morales

Documentación Histórica

Casa Alejandro de Humboldt
Biblioteca Nacional «José Martí»
Archivo Nacional de Cuba
Archivo Municipal de Trinidad
Archivo Municipal de Batabanó
Museo Municipal de Güines
Museo Naval de Madrid

Apoyo de Organizaciones Internacionales y comités cubanos

ICOMOS
ICOM

**Logotipo diseñado en el marco del
proyecto de cooperación. Inspirado en la
pródiga naturaleza de Cuba y que tanto
impresionó a Humboldt.*



ÍNDICE

- 7** Introducción
Manuel Méndez Guerrero
Dra. Tamara Blanes Martín
- 14** Mapa
VIAJE AL VALLE DE GÜINES, A BATABANÓ
Y AL PUERTO DE TRINIDAD
- 17** HUMBOLDT: ASPECTOS DE SU VIDA Y
PROPÓSITOS DEL VIAJE A SURAMÉRICA
- 23** LA HABANA QUE HUMBOLDT CONOCIÓ
- 31** VIAJE AL VALLE DE GÜINES, A BATABANÓ
Y AL PUERTO DE TRINIDAD
- 40** LA TRINIDAD QUE HUMBOLDT CONOCIÓ
- 49** BIBLIOGRAFÍA
- 54** Mapa
DE LA BOCA DEL GUAURABO A TRINIDAD
- 57** Exposición Itinerante
PANELES FOTOGRÁFICOS



ALEXANDER
VON HUMBOLDT
1769-1859



RUTA CULTURAL ALEJANDRO DE HUMBOLDT EN CUBA

INTRODUCCIÓN

Manuel Méndez Guerrero

Director

Dra. Tamara Blanes Martín

Coordinadora Técnica

Desde la década de 1980 la UNESCO promueve el desarrollo de proyectos interculturales como el de la *Ruta de la Seda*, que ha servido de motor impulsor y/o modelo para la organización de otros proyectos de corte similar, basados en recorridos espaciales de contenido histórico-patrimonial, con el objetivo de difundir el patrimonio cultural y establecer –a través de una Ruta– la coherente relación que existe entre identidad-cultura-territorio. Estas rutas favorecen el encuentro de culturas muy diversas, el intercambio entre los pueblos, potencian el acercamiento entre comunidades muy distantes y posibilitan su difusión.

Los elementos patrimoniales no pueden conocerse ni valorarse fuera de sus contextos, que deben servirles de marco de referencia. El entorno donde estos bienes materiales se ubican ayuda a valorarlos mejor, a comprender lo que los mismos representan para el territorio al que pertenecen,

◁Alejandro
de Humboldt.
Oleo de Fried-
rich Georg
Weitsg, 1806.



a entender el rol que estos bienes han jugado en el desenvolvimiento socioeconómico de esa localidad. Las Rutas Culturales se trazan tomando en cuenta los paisajes, que llevan la impronta de las sociedades que habitan en el pasado y las que lo hacen en el presente, y constituyen un totalizador histórico. En las mismas hay señales del uso y el avance de la técnica, así como del desarrollo científico; también pone de manifiesto las ideas políticas, religiosas y sociales.

Una Ruta Cultural puede favorecer el desarrollo socioeconómico y cultural de las zonas que abarca el recorrido. Los elementos patrimoniales se pueden enfocar con una óptica integradora, multidisciplinaria, reuniendo en un solo haz conocimientos de diversas áreas del saber universal, con el fin de impedir que se brinde una noción limitada de los bienes patrimoniales que se analizan a lo largo de la Ruta.

La arqueología, la geografía, la etnología, la filosofía, la arquitectura, entre otras muchas ciencias, sirven de basamento para la realización efectiva de esta difícil tarea, cuyo éxito depende en gran medida de su diseño. Cada una de las citadas disciplinas aporta sus enfoques y contenidos particulares, lo que contribuye a que el proyecto se enriquezca.

La *Ruta Cultural Alejandro de Humboldt en Cuba* no surge de la nada. La importancia de esta personalidad científica es reconocida en todas las latitudes, así como sus múltiples aportes a las ciencias geográficas: la aplicación rigurosa del método de observación en todas las ramas de la Geografía Física, el empleo del barómetro y el termómetro para la medición de dos elementos climáticos fundamentales, como son la presión atmosférica y la temperatura, y la creación de la Geografía Botánica. Al erudito alemán se le debe que la Geografía se convierta –de hecho– en “una ciencia con carácter propio”, en tanto nunca estudia un suceso de manera aislada sino en interrelación con otros acontecimientos. El destacado geógrafo cubano Salvador Massip, en el discurso pronunciado en una sesión científica del VI Congreso Nacional de Historia, celebrado en Trinidad, afirmó sobre este tema: “La geografía era una antes de Humboldt y otra después de Humboldt”.

Analizada desde Cuba, esta importante figura adquiere una dimensión mucho mayor, ya que su paso por la Isla deja profundas huellas difíciles de borrar. Su estancia en la Colonia coincide con una época de confrontación –más allá de



△ Trinidad.



las fronteras de Cuba– en relación con el pensamiento abolicionista. Humboldt es un abanderado de esas ideas, en tanto la burguesía azucarera cubana defiende a toda costa la presencia de la fuerza de trabajo esclava en sus fábricas de azúcar para producir en ellas el preciado dulce.

A pesar de las discrepancias que surgen entre la oligarquía habanera –a la que pertenecen los hombres que le facilitan al Barón su permanencia en la Colonia– y Alejandro de Humboldt, los resultados de las visitas del sabio berlinés a la Isla son altamente fructíferos para ambas partes. Humboldt supera las expectativas iniciales y, a su vez, la burguesía azucarera obtiene suficientes respuestas ventajosas a través de las reflexiones y recomendaciones que el Barón hace a solicitud de aquellos poderosos “monarcas azucareros”. Por otra parte, aunque su posterior *Ensayo político sobre la Isla de Cuba* no puede circular libremente en la Colonia –por sus contenidos acerca de la esclavitud que la censura veta–, el libro logra abrirse paso a pesar de los frenos impuestos y trasciende hasta la actualidad. *El Ensayo...* es una de las obras que más influye en la historiografía cubana posterior, aún es de obligada referencia para determinados temas contemplados en sus páginas. No puede obviarse que Humboldt coadyuva a descubrir el grado de desarrollo socioeconómico alcanzado por aquella sociedad en los inicios del siglo XIX.

La contribución científica que el sabio alemán hace a la Isla –en muy diversas vertientes– constituye la piedra angular para abrir el expediente donde se fundamenta y se justifica la creación en Cuba de una Ruta Cultural que lleve su nombre. A esto debe añadirse la suma de valores materiales e inmateriales de todos los bienes patrimoniales que están incluidos en el entorno territorial de la Ruta.

Antes de desembarcar en la Isla, Humboldt disfruta de la majestuosa entrada del puerto de La Habana rodeado de antiguas fortalezas –el Morro, La Cabaña, La Punta y la Fuerza– y le impresiona gratamente. El viajero que se incorpore en nuestros días a la *Ruta Cultural Alejandro de Humboldt en Cuba*, seguramente registrará en la memoria el impacto que le produce su *ojeada* al puerto habanero, antesala de la populosa ciudad-portuaria. Refrescará las lecturas sobre corsarios y piratas en el siglo XVII y las consecuencias derivadas de la toma de La Habana por los ingleses en 1762. Al caminar por los alrededores del



puerto, por la conocida Avenida de este nombre, así como por la Alameda de Paula –donde la burguesía habanera se paseaba en quitrines y calesas demostrando su riqueza y poderío– se hallarán numerosos exponentes del patrimonio cultural cubano, muchos de los cuales han sido total o parcialmente restaurados.

La ciudad de La Habana cuenta con un amplio y conservado centro histórico declarado Patrimonio de la Humanidad desde 1982. Esta atractiva capital de Cuba representa, dentro del recorrido establecido por la Ruta Cultural, un importante despegue, teniendo en cuenta que en la mencionada ciudad Humboldt se hospeda, hace amistades, intercambia criterios y –fundamentalmente– observa con *lupa* todo cuanto le rodea. Nada pasa inadvertido para el erudito alemán, que continuamente establece comparaciones entre La Habana y otras ciudades anteriormente visitadas por él; reconoce el notable desarrollo alcanzado por la Colonia en determinados aspectos pero a la par, destaca las limitaciones que empañaban el brillo de aquella señorial ciudad portuaria.

Cuando se marcha tras las huellas de Humboldt por las estrechas calles habaneras –que él recorre una y otra vez en busca de las instituciones culturales, económicas y religiosas más representativas de la referida capital–, de inmediato nos asalta el buen grado de conservación en que se encuentra la mayor parte de los bienes patrimoniales con que cuenta La Habana. Los dos siglos transcurridos desde la primera llegada del geógrafo a Cuba hasta la fecha, no han impedido a esta ciudad perder su atractiva imagen ante los escrutadores ojos de los viajeros y mucho menos disminuir la importancia histórico-cultural que se le acredita. El visitante puede revivir el pasado y entender el modo de vida de los hombres y mujeres de las diferentes clases de la sociedad cubana del siglo XIX.

La Ruta Cultural se ha diseñado tomando en consideración, en primer término, las propias anotaciones elaboradas por el diligente viajero; las cartas cruzadas con algunas figuras altamente representativas de la oligarquía habanera de la época –Francisco de Arango y Parreño, Antonio del Valle Hernández, Joaquín Beltrán de Santa Cruz–, así como los excepcionales contenidos de su *Ensayo*... Estas fuentes son de una riqueza extraordinaria para calzar el recorrido de la Ruta Cultural. Este “andar tras las huellas de Humboldt”





se ha concebido, además, para que el viajero reconozca en los habaneros de hoy –en sus gustos y costumbres actuales– algunas similitudes con los pobladores de la ciudad pertenecientes a las generaciones que le preceden. El tiempo ha modificado, pero no borrado, muchas costumbres del pasado que aún mantienen su vigencia.

El pueblo, que ha de moverse en sus actividades cotidianas en torno al visitante, no se diferencia –en sus raíces– de ese otro pueblo que iba y venía en su quehacer diario por las calles de La Habana –llenas entonces de lodo y un tanto malolientes– en los comienzos del 1800. Si bien existía la esclavitud en la Colonia y los ricos terratenientes defendían “a capa y espada” el ideario reformista, proclive a la esclavitud, también registra la historia de Cuba que la rebeldía anidaba en los pechos de aquella masa esclava, en espera de la libertad añorada, meta por la que luchan y logran alcanzar. Esa rebeldía, compartida también con cubanos blancos, deseosos de romper el yugo colonial que les ataba a la metrópoli española, no pasará desapercibida para el viajero que pretenda redescubrir la Isla, siguiendo los pasos del “segundo descubridor de Cuba”.

Al encontrarse con puntuales edificaciones como la Intendencia de Hacienda y el Palacio de los Capitanes Generales –que enmarcan una de las Plazas más hermosas y antiguas de la capital–, se tiene en cuenta que en esos macizos edificios ya no se desenvuelven las mismas actividades que habían generado su construcción. Las instituciones culturales que funcionan en la actualidad en los vetustos inmuebles, al calor de sus labores, interactúan con el pasado, lo mantienen vivo y, a la par, construyen en esos lugares patrimoniales una nueva manera de pensar y de vivir.

En ese entorno citadino, el viajero se adentra en el corazón de la ciudad y se identifica con los espacios, que en ocasiones le hacen borrar el presente para revivir los tiempos pretéritos y comprender mejor –a la luz de las experiencias ya pasadas– los cambios y el progreso que advierte en estos siglos. Los bienes patrimoniales tangibles e intangibles adquieren la dimensión precisa y las características que identifican al cubano –jovial, diligente, patriota, hospitalario y rebelde–, se dan cita a cada paso en el intercambio con habaneras y habaneros. La Ruta Cultural le aporta al visitante numerosas experiencias y conocimientos para ampliar su acervo cultural.



Un tanto la historia se repite cuando, “tras las huellas de Humboldt”, se adentran los visitantes fuera de los límites de la ciudad, camino de Batabanó y, posteriormente, rumbo a la cayería sureña y las costas que bordean a Cuba desde el Surgidero de Batabanó hasta Trinidad. En estos sitios puede percibirse, con gran fuerza, la interrelación azúcar-esclavo que existía en la Colonia en la época en que Humboldt acepta la invitación de algunos propietarios de ingenios –Joaquín Beltrán de Santa Cruz, Nicolás Calvo de la Puerta– para conocer sus fábricas de azúcar. San Ignacio de Río Blanco y La Holanda reciben al ilustre viajero alemán. Quienes visiten los restos de aquellos ingenios azucareros podrán establecer la adecuada comparación entre las mencionadas fábricas de dulce y los centrales actuales; a la vez, se reconocerá la influencia que la industria azucarera ha ejercido en la vida y en el quehacer de los habitantes de esta zona, quienes durante siglos han estado estrechamente vinculados a este principal sector económico de la nación cubana.

Los caseríos de Regla y Guanabacoa, Güines y el archipiélago de los Jardines y Jardinillos, son puntos de recalada en el recorrido que sigue el Barón de Humboldt para realizar sus investigaciones en la Isla. En estos lugares el sabio alemán indaga sobre muy diversas cuestiones: la calidad de las aguas, la temperatura, el clima, la flora, la fauna, los minerales, la vida y costumbres de los pobladores, la higiene y el tipo de viviendas. Recolecta plantas, animales y minerales, y hace numerosas mediciones; algunas rectifican las existentes hasta esa fecha.

Por supuesto, Jagua y Trinidad llaman particularmente su atención. La primera por las excelentes condiciones de su bahía, donde avizora grandes potencialidades para el intercambio comercial y la segunda, por formar parte de las siete primeras villas fundadas por el conquistador de Cuba: Diego Velázquez. Actualmente estos territorios atesoran un importante patrimonio cultural. En el caso de Jagua –hoy Cienfuegos– se entremezclan armoniosamente las culturas española y francesa. Constituyen un mosaico cultural *sui géneris* en la Ruta, cuyos bienes patrimoniales se han preservado con esmero; el reflejo pluricultural no ha decaído en la sociedad cienfueguera, bien apegada a sus raíces. El eclecticismo predominante en esta moderna ciudad, que sólo exhibía unas pocas casas cercanas a la ribera de Jagua en 1801, le da a Cienfuegos su propia identidad.



△Trinidad.



Trinidad es otra "vuelta de tuerca". Recorriendo sus angostas calles empedradas con chinas pelonas, de la mano de Humboldt, fácilmente se traslada un viajero al pasado. Sin embargo, Trinidad ya no es una ciudad detenida en el tiempo; el paisaje cultural es notable y responde a una realidad socio-territorial. Este paisaje lleva la impronta de la sociedad trinitaria de los primitivos tiempos, así como de los de hoy, que renuevan ideas y costumbres e imponen otras técnicas de producción, en aquel territorio donde la tradición se respeta y los espacios históricos se preservan. En esa ciudad, más que en ninguna otra de la Ruta Cultural, el pasado y presente se conjugan fraternalmente, los bienes patrimoniales se aprecian en su justa medida y la evidente laboriosidad de los trinitarios les ha permitido escalar primeros planos en la contribución al desarrollo del país.

Esta Ruta Cultural, que recrea la personalidad de Humboldt, su ideario y la labor científica del sabio alemán en tierra cubana, enmarca sus actividades en territorios caracterizados por un rico patrimonio bien conservado; motiva a los que participan en la Ruta, a regresar al *verde caimán* para completar con nuevos recorridos, los conocimientos ya adquiridos sobre determinados aspectos de la historia de la cultura cubana y, en particular, disfrutar de las labores de conservación que se realizan para preservar los bienes culturales de la nación.

▷ Parque Alejandro de Humboldt. La Habana Vieja.



La Habana
6 de marzo de 1801 **Viaje a Trinidad**

La Habana

Regla
Guanabacoa

Wajay

Bejucaló

San Antonio
de las Vegas

Managua

Güines

Valle de Güines

Batabanó

Surgidero de Batabanó
9 de marzo de 1801



Golfo
de Batabanó

Camino Real
Habana - Jagua

**Cayo
Matahambre**
(9 de marzo)

**Cayos
Don Cristóbal**
(10 de marzo)

Cayo Bonito
(10 de marzo)

Cayo Flamenco
(11 de marzo)

Cayo Piedras
(11 de marzo)



RUTA CULTURAL
ALEJANDRO DE HUMBOLDT
EN CUBA

Leyenda

Recorrido en goleta desde
Batabanó hasta Trinidad.



Lugares donde
echaron ancla.



Alejandro de HUMBOLDT y
Aimé BONPLAND

Viaje

al valle de GUINES,
a BATABANÓ y al puerto
de TRINIDAD

Camino Real Habana - Santiago

Jagua

Río San Juan

Río Guaurabo

S. Trinitad
Trinidad
Casilda

(12 de marzo)

(13 de marzo)

(14 de marzo)

Viaje a Cartagena de Indias
15 de marzo de 1801







*Nota:
Las citas de
Alejandro de
Humboldt
fueron to-
madas de su
libro:*

*Ensayo Polí-
tico sobre la
Isla de Cuba,
(1998). La
Habana,
Cuba. Éd.
Fernando
Ortiz (Segun-
da edición
cubana).*

RUTA CULTURAL ALEJANDRO DE HUMBOLDT EN CUBA

TEXTOS EXPOSICIÓN ITINERANTE

Consejo Científico-Editorial

HUMBOLDT: ASPECTOS DE SU VIDA Y PROPÓSITOS DEL VIAJE A SURAMÉRICA

Alejandro de Humboldt nació el 14 de septiembre de 1769 en Berlín, en el seno de una familia de la nobleza prusiana y murió en su ciudad natal el 6 de mayo de 1859.

◁*Casa Museo
Alejandro de
Humboldt, de
la Oficina del
Historiador de
la Ciudad de
La Habana.
Edificación de
fines del siglo
XIX.
Calle Ofi-
cios esquina
Muralla, La
Habana Vieja.*

Alejandro y su hermano mayor Guillermo, pasaron su infancia y gran parte de su juventud en el Castillo de Tegel, residencia familiar cercana a Berlín, donde sus padres Alexander Georg von Humboldt, oficial del ejército de Federico II el Grande, rey de Prusia, y Marie Elizabeth von Humboldt, les facilitaron una rigurosa y privilegiada formación privada con la ayuda de tutores, maestros y consejeros del más alto nivel social que les inician en el conocimiento de idiomas y en diversos campos de las ciencias exactas, naturales y humanísticas.



De sus preceptores se destacan, entre otras muchas personalidades, la del primer tutor, Joachim Heinrich Campe autor de la *Historia del descubrimiento y conquista de América* y *El nuevo Robinson*; de su sucesor Christian Kunth, que planificó, coordinó y supervisó la educación de los hermanos Humboldt; la del botánico Carl Ludwig Willdenow; del poeta y ensayista Heinrich Heine; del médico Ernest Ludwig Hein; del matemático E. B. Fischer y del mecenas David Friedlander.

Alejandro de Humboldt asistió a varias escuelas superiores y universidades: Fráncfort del Óder, Gotinga, Berlín, Friburgo y Hamburgo en las cuales realizó cursos de botánica, tecnología aplicada a la industria, literatura, arqueología, historia del comercio, electricidad, ciencias naturales, derecho comercial, estadísticas económicas, legislación financiera, geología, fitofisiología, geometría, mineralogía, etc. Todos estos conocimientos le fueron de gran utilidad en sus viajes e investigaciones y le facilitaron una amplia visión de las ciencias naturales y sociales de su época.

Humboldt aprovecha su estancia en Gotinga para realizar varios recorridos por el macizo del Harz y por las orillas del Rhin donde estudia las rocas basálticas. Los resultados de aquella investigación se publican, en 1790, con el título: *Observaciones mineralógicas sobre algunos basaltos del Rhin*.

El primer viaje de Humboldt que se puede definir como formativo lo realiza entre marzo y julio de 1790 en compañía de Georg Forster, naturalista y escritor que formó parte de la segunda expedición alrededor del mundo del capitán inglés James Cook. Desde Maguncia emprenden un singular viaje por el Rhin, atraviesan Bélgica y Holanda, para continuar a Londres. El regreso lo hicieron a través de la Francia revolucionaria, llegando a París a mediados de aquel año. Estas extraordinarias experiencias marcaron el interés de Humboldt por la geografía, las ciencias sociales y fortalecieron, con el apasionado apoyo de Forster, sus ideas liberales.

Durante esos años Humboldt participa activamente en el cenáculo de la pequeña ciudad de Weimar. Colabora y comparte sus inquietudes con dos destacados poetas y dramaturgos, Schiller y Goethe.

En los años que median entre 1792 y 1796, Humboldt se





adiestra en el terreno de la diplomacia; paralelamente investiga y publica excelentes trabajos relacionados con la química, la botánica y la mineralogía. Por supuesto, en la medida que se supera y acumula conocimientos y experiencias, tanto el carácter como la personalidad de Humboldt se perfilan con mayor nitidez: sobresale el científico que anidaba en él e inicia su ascenso a los primeros planos del saber.

En noviembre de 1796 muere la madre de Humboldt y hereda una inmensa fortuna que le permitirá, a los 27 años de edad, renunciar a su puesto de supervisor de minas y a dedicarse a lo que siempre había soñado. Su excelente formación en geología, botánica, geografía, astronomía, zoología, humanidades clásicas y el dominio de idiomas le ayudarán a emprender la etapa más brillante de su vida, viajes, exploraciones e investigaciones a lo largo y ancho del mundo.

Humboldt y el viaje a las tierras americanas

“(…) hacer toda suerte de observaciones útiles a la Historia natural y a la física del mundo (...)” era el propósito de Humboldt. Cuando concibió el extenso viaje al continente americano, realizado en compañía de su compañero francés Aimé Bonpland, ya tenía en su haber intentos fallidos de otros viajes: el proyectado desde Alemania a Italia para estudiar los volcanes, en compañía de su hermano Guillermo y su amigo Reinhard von Haefthen; el viaje a Egipto se frustró porque lord Bristol, obispo de Derry, el organizador de la expedición, fue detenido en Milán como sospechoso de ser agente secreto británico (Napoleón invadía Egipto); la expedición alrededor del mundo proyectada por el gobierno francés y dirigida por el veterano almirante Louis Antoine de Bougainville, sufrió grandes retrasos, primero por la sustitución del veterano marino por el capitán Nicolás Baudin y finalmente pospuesta, ya que los fondos fueron destinados a las acciones bélicas del momento; y el viaje a Egipto vía Túnez, quedó sólo en proyecto, ya que en Marsella le denegaron el permiso.

Sin cejar en su empeño, pretendió sumarse, sin conseguirlo, a la expedición científica organizada por el capitán Baudin hacia las regiones australes que recorrería las aguas del mar Pacífico. Posiblemente, la palabra dada a Baudin de incorporarse al viaje en determinado punto de la ruta preconcebida, fue lo que le llevaría a dejar La Habana, embarcándose



por el surgidero de Batabanó el 9 de marzo de 1801. Nunca se encontraron Humboldt y Baudin, ya que este último se vio obligado a realizar el viaje hacia los mares australes, pasando por el cabo de Buena Esperanza en lugar de ir hacia el cabo de Hornos, como le había comentado a Humboldt anteriormente. Esta ruta era la esperada por el científico, de ahí su proyecto en La Habana para incorporarse a la expedición del referido capitán en el puerto del Callao (Lima, Perú).

Hacia finales de diciembre de 1798 Humboldt y Bonpland deciden viajar a España con la esperanza de encontrar un barco que les llevase a un puerto neutral como Esmirna (Imperio Turco Otomano). Desde Marsella, cruzan Montpellier, Narbona y Perpiñán; atraviesan los Pirineos y viajan hasta Murcia. En este trayecto visitan, entre otros sitios de interés, Monserrat y las ruinas de Sagunto. Aprovechan el tiempo para estudiar la flora y los minerales, y para poner a prueba sus instrumentos -sextante, barómetro, cronómetro y termómetro- realizan diversas mediciones y observaciones astronómicas.

A estas alturas del recorrido cambian de planes, abandonan definitivamente la idea de trasladarse al norte de África y deciden viajar hacia Madrid, donde llegan, atravesando la meseta de La Mancha, el 23 de febrero de 1799. Tienen el firme propósito de solicitar un salvoconducto a la Corona española para viajar a sus inmensas posesiones en el Nuevo Mundo.

Al mes siguiente y gracias a las gestiones del barón Philippe von Forell, Ministro de la Corte de Sajonia en España y de Mariano Luis de Urquijo, Ministro del Exterior, Humboldt es recibido en la corte de Aranjuez, por Carlos IV y María Cristina de Parma. El ansiado permiso para su proyecto americano se hace realidad, detalle que agradecería de forma especial como refiere en su obra *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente*: "Nunca había sido acordado a un viajero permiso más lato; nunca un extranjero había sido honrado con mayor confianza de parte del gobierno español". (P.XXXI)

Obtenido los pasaportes y las cartas de presentación correspondientes, el 5 de junio, zarpan de La Coruña a bordo de la fragata *Pizarro*, que portaba el correo para América. Desde aquí iniciarían su viaje de cinco años, que les llevaría





primero a Tenerife y después a tierras americanas, Venezuela, Cuba, Colombia, Ecuador, Perú, México y finalmente a los Estados Unidos, para regresar en agosto de 1804 a Burdeos.

El destino final de este viaje era Cuba, con la primera escala en Tenerife y a continuación Caracas. El capitán del barco llevaba instrucciones para detenerse en Tenerife con el objetivo de que Humboldt explorase este lugar pues tenía interés especial en conocer los fenómenos volcánicos y la vegetación de esta Isla.

Tras 14 días de viaje llegan a Tenerife y se alojan la primera noche en Santa Cruz de Tenerife y luego visitan el Puerto de la Orotava donde se construía el Jardín Botánico. La obsesión de Humboldt era subir al Teide y conocer el Drago milenario *-Dracaena draco-* de Franchi en la Orotava. La observación de los volcanes que conoció en su periplo canario americano le hizo cambiar su tesis neptuniana por la plutoniana a la hora de entender el origen de los volcanes. También cabe destacar la descripción de la primera lección de geobotánica cuando recorre la pendiente del Valle de La Orotava y se encuentra con los cinco pisos vegetales, desde el nivel del mar hasta los 3.718 metros del Pico del Teide. Tras aquella visita provechosa, abandonan Tenerife el día 25 de junio de 1799.

A bordo de la fragata se desata una epidemia y se ven obligados a desviarse al puerto más cercano en Tierra Firme, Cumaná, donde llegan el 16 de julio de 1799. Fascinados por la belleza de las costas venezolanas deciden quedarse y aprovechan la oportunidad para explorar Cumaná y sus alrededores y realizar un extraordinario viaje por el río Orinoco.

En una carta que Humboldt le envió a su amigo el botánico Willdenow hizo interesantes comentarios sobre este viaje: "Cuatro meses hemos dormido en los bosques, connaturalizándonos con todos los peligros, sin más alimento que arroz, hormigas, yucas, plátanos y sin más agua que la del Orinoco, para rociar el poco apetecible manjar de la carne de mono que, con los anteriores, han sido uno de nuestros principales alimentos. Los cocodrilos, las boas y los tigres nos han dado durante las noches terribles guardias, y el rugido de unos y el silbar de las otras han sido alarmas que reavivaban continuamente nuestros temores. (...) Nuestras manos y caras están laceradas hasta provocar hinchazones que acompañan la fiebre (...)" *(P.P.XXVI-XXII)*



Principales aportes al conocimiento

Manuel de J. Béquer, en su libro titulado *Trinidad de Cuba. Historia, Leyenda y Folklore*, publicado en el año 2008, resume acertadamente este aspecto: "(...) uno de los más grandes sabios y genios de su época (...), sus principales aportes al conocimiento universal fueron, en antropología: descubrir el origen de los aborígenes americanos, elevándolos a un status que les conferiría el disfrute de los derechos humanos y sus libertades políticas; en astronomía: establecer el concepto de la periodicidad de la caída de los meteoros, describir el calendario azteca y escribir su libro *Cosmos*, primer relato moderno de la perspectiva histórica del universo; en botánica: coleccionar más de sesenta mil especímenes de plantas y descubrir unas tres mil quinientas, entre ellas los árboles de hule y de la quina, crear los conceptos básicos de la ecología de las plantas según su condición geográfica y escribir su *Ensayo sobre la geografía de las plantas*; en geografía: establecer los principios de la geografía moderna, y sus observaciones astronómicas y barométricas fueron las bases para el trazado de los mapas de América del Sur y Central; en geología: establecer las similitudes geológicas entre América, Europa y Asia, producir los primeros mapas y descripciones de volcanes, subir al Chimborazo, estableciendo un récord de altitud que inspiró a las futuras exploraciones de montaña; en geofísica: establecer, con las observaciones magnéticas que se conocen con su nombre, la ley de la declinación magnética de los polos; en meteorología: analizar la constitución química de la atmósfera, el comportamiento de las tormentas tropicales y la circulación subterránea del aire; en oceanografía; realizar las primeras descripciones gráficas de los océanos y las propiedades físicas de sus aguas, estableciendo lo que aún se llama Corriente de Humboldt; en fisiología: señalar el camino de la electroterapia al realizar los primeros experimentos en su propio cuerpo; en zoología: describir nuevos animales de América del Sur, estudiar la respiración de los peces, descubrir los depósitos de guano del Perú y su utilización como fertilizante; en microbiología: dedicar gran atención a la vida en agua dulce. Además, era un excelente mineralogista, trabajó en minas y descubrió la clorofila, aparte de que demostró ser un habilísimo diplomático".





Significado de Humboldt para Cuba

El erudito cubano Vidal Morales y Morales, sintetizó lo que significó para Cuba la visita de Alejandro de Humboldt con las siguientes palabras: "(...) dio a conocer al mundo civilizado cuánto valía esta preciosa colonia española, a la sazón casi despoblada, vírgenes sus campos y en gran parte desconocida (...). El aspecto físico del país, su extensión, su clima, su población, su agricultura, su comercio y sus rentas públicas constituyen otros nuevos capítulos del *Ensayo político sobre la Isla de Cuba* por el Barón Alejandro de Humboldt, tomados de su obra monumental acerca de su *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente*, que en 1826 dio a luz en París, y a la que, según decía el clásico y galano escritor don Domingo del Monte, todo habanero debía rendirle feudo de admiración y de gratitud por la sagacidad y pulso con que en dicho *Ensayo* trató aquel viajero ilustre, *nuevo descubridor de Cuba*, como le denominaba don José de la Luz, de nuestras cosas y por el rico tesoro que reveló en ciencias naturales y matemáticas".

LA HABANA QUE HUMBOLDT CONOCIÓ

Puerto y arquitectura militar

"La vista de la Habana, (...) es una de las más alegres y pintorescas de que puede gozarse en el litoral de la América equinoccial (...). Rodeada de murallas, (...) es sitio celebrado por los viajeros de todas las naciones". (P.6)

"El europeo (...), trata de comprender (...) un país tan vasto, y de contemplar aquellas fortalezas que coronan las rocas al este del puerto, aquella concha interior de mar rodeada de pueblecillos y de cortijos, aquellas palmeras de una elevación prodigiosa, y aquella ciudad medio cubierta por un bosque de mástiles y de velas de embarcaciones (...)". (P.6)

Los comentarios de Alejandro de Humboldt, que arriba a La Habana el 19 de diciembre de 1800, dejan constancia de su fascinación por una gran ciudad asentada junto a la boca de la bahía. La posición estratégica de Cuba, guardiana del tráfico español en las Indias Occidentales y de las incursiones de corsarios y piratas a La Habana, obligaron a la Corona española a tomar medidas para la protección y



defensa de la villa, su puerto y los alrededores de la bahía, donde iban surgiendo grupos poblacionales.

"Al entrar en el puerto de la Habana se pasa (...) entre el castillo del Morro (*castillo de los Santos Reyes*) y el fortín de San Salvador de la Punta (....)". (pp.6-7)

La Habana había sido destruida por Jacques de Sores en 1555, lo que demostró la indefensión de la ciudad, como ya algunos habían pronosticado. El gobernador Diego de Mazariegos debía construir una fortaleza para proteger el puerto habanero, que para el rey de España tenía una especial significación en tanto era considerado la *escala principal de las Indias*. El Castillo de la Real Fuerza sustituiría a la antigua fortaleza destruida por el temido corsario francés.

El **Castillo de la Real Fuerza**, iniciado en 1558 con planos realizados por Ochoa de Luyando, fue terminado en 1577 bajo la dirección de Bartolomé Sánchez. A juicio de Irene A. Wright, podía considerarse "la más importante fuerza que hay en las Indias"; según Roberto Segre resultó ser "una de las primeras transposiciones directas de los esquemas renacentistas, ya ampliamente difundidos en aquel entonces por los tratados italianos y franceses".

Esta fortificación controlaba la entrada de la bahía, aunque era vulnerable a los posibles ataques desde alturas cercanas por estar emplazado en una zona llana y baja. En cierta medida este problema fue superado cuando, a propuesta de Bautista Antonelli, fueron construidas otras dos fortalezas en la boca de dicha bahía: el Morro y la Punta.

El **Castillo de Los Tres Reyes del Morro**, construido entre 1589 y 1630, había sido concebido como el principal baluarte defensivo de La Habana; su primer proyectista fue Bautista Antonelli, ingeniero militar italiano que llegó al Caribe con la misión de levantar un sistema defensivo a gran escala para la protección de las colonias españolas de la región.

El **Castillo San Salvador de la Punta**, cuyas primeras piedras fueron levantadas al año siguiente de iniciada la construcción del Morro, también se integró al primer sistema defensivo de la ciudad. A la partida de Bautista Antonelli, le sucedió en el cargo su hijo Juan Bautista y su sobrino Cristóbal de Roda. Ellos asimilaron las técnicas y los diseños renacentistas impuestos por el primero.





“Saliendo de la boca, después de dejar al norte el hermoso *castillo de San Carlos de la Cabaña* y la *Casa Blanca*, se entra en una concha en forma de trébol (...), tres ensenadas, la de Regla, la de Guanabacoa y la de Atarés, (...). La ciudad de la Habana, rodeada de murallas, forma un promontorio que tiene por límite, hacia el sur, el arsenal, y hacia el norte el fortín de la Punta (...). Los castillos de *Santo Domingo de Atarés*, y de *San Carlos del Príncipe* defienden la ciudad por el lado del poniente (...).” (P.7)

Desde la época de los Antonelli se sabía que quien ocupara la loma de la Cabaña dominaría La Habana y esto se evidenció cuando Inglaterra atacó a la ciudad en 1762. Sus fortificaciones no estaban diseñadas para contrarrestar la poderosa ofensiva de los británicos. Recuperada La Habana al año siguiente, los españoles decidieron ampliar y modernizar sus defensas, para lo cual enviaron un Cuerpo de ingenieros que tuvo como objetivo principal la construcción de nuevas fortalezas como la Cabaña, Atarés y el Príncipe. Los renovadores conceptos del ingeniero francés, marqués de Vauban, marcaron las pautas de la nueva estrategia y técnica defensiva que fueron aplicadas en La Habana en la segunda mitad del siglo XVIII.

La **Fortaleza San Carlos de la Cabaña** fue edificada entre 1763 y 1774; la proyectó el ingeniero M. de Vallière y fue dirigida por Silvestre Abarca. Su presencia resume los aportes de las escuelas italiana, francesa y holandesa y por su posición estratégica, extensión y solidez constructiva, fue considerada entre las fortalezas más relevantes de la América española.

La **Fortaleza Santo Domingo de Atarés**, conocida también como Castillo de Atarés, fue erigida por el ingeniero militar Agustín Crame entre 1763 y 1774 y emplazada en la loma de Soto, al fondo de la bahía habanera. Su nombre se debe al conde de Ricla, quien tuvo a su cargo el restablecimiento del dominio español en la Isla después de la retirada de los ingleses y, por supuesto, la renovación del sistema defensivo de la capital.

El **Castillo del Príncipe**, levantado a partir de 1767 en la loma de Aróstegui, se hizo con el objetivo de fortalecer la defensa terrestre. El diseño del ingeniero Silvestre Abarca le sirvió a Crame para iniciar la construcción de este castillo que más tarde fue modificado por el ingeniero Luis Huet.



La **Muralla**, que sirvió de límite al recinto de la ciudad, fue comenzada en 1667 y concluida cerca de 1740. Aquellos muros de piedra determinaron durante casi tres siglos el poblamiento hacia el espacio interior y dieron origen a una zona extramuros que jugó un papel decisivo en su futuro crecimiento. Los barrios de Jesús María, la Salud, Horcón, Cerro, San Lázaro, Jesús del Monte y Regla, habían tenido origen en las parcelaciones de viejas estancias situadas fuera del recinto amurallado, a los cuales Humboldt hace mención.

Arquitectura y urbanismo

"(...) Los grandes edificios de la Habana, (...): la catedral, la *Casa de Gobierno*, la del comandante de la marina, el arsenal, la casa de correos y la fábrica de tabacos, son menos notables por su hermosura, que por lo sólido de su construcción (...)" (P.7)

Los efectos de la nueva política del Despotismo Ilustrado, puesta en práctica por el rey Carlos III, repercutieron de inmediato en la ciudad al iniciarse el plan de obras públicas del marqués de la Torre, quien gobernó la Isla entre 1771 y 1776. Este gobernante, representante genuino de la Ilustración e investido con amplísimas facultades por el rey, es el primero que en Cuba plantea una noción del cuerpo urbano y de su funcionamiento. El marqués de la Torre dejó en fase de realización una nueva concepción urbana cuyo resultado fue La Habana que Humboldt conoció.

La **Plaza de Armas**, espacio donde fueron ubicadas las primeras edificaciones jerarquizadas de la ciudad, fue una de las cinco plazas con que contó La Habana. Diseñada en un espacio cerrado, fue un centro cívico de carácter político-administrativo. A partir de mediados del siglo XVIII se localizaron en su entorno, además del Castillo de la Real Fuerza, el Palacio de los Capitanes Generales, la Intendencia de Hacienda y posteriormente se añadieron otras edificaciones que contribuyeron al embellecimiento de la Plaza.

El **Palacio de los Capitanes Generales** y la **Intendencia de Hacienda** son edificios representativos del barroco tardío del sur de España. Aún no existe un criterio común sobre los autores que edificaron estas monumentales y majestuosas obras dieciochescas.

La **Catedral de La Habana**, instalada en el antiguo colegio





e iglesia de los jesuitas, fue una obra cimera de la segunda mitad del siglo XVIII, que convirtió a la plaza que preside en el centro de los más altos poderes urbanos, tal como la Plaza de Armas en los finales del siglo. La Catedral ha devenido un símbolo de la ciudad de La Habana.

“Hay dos paseos muy buenos el uno (la Alameda) entre el hospital de Paula y el teatro, y el otro entre el castillo de la Punta y la *Puerta de la Muralla*; el primero fue hermoseado (...) en 1803, y el segundo, llamado también paseo extramuros goza, de una frescura deliciosa, (...)”. (P.8)

Los **Paseos**, surgidos de manera espontánea y libre hacia las calzadas de acceso a la ciudad, desde el monte o hacia el litoral, se convirtieron en lugares de esparcimiento, particularmente para el uso y disfrute de las clases privilegiadas. Los paseos se embellecieron con fuentes y estatuas, inspiradas en la estética de aquella época: las **Alamedas de Extramuros** y **de Paula** fueron las principales avenidas de recreo de La Habana. La primera corría al pie de la muralla, enlazando sus dos puertas a manera de senda, para el recorrido de los vistosos carruajes que por allí circulaban, y la segunda daba un aire de modernidad y refinamiento a la zona aledaña al puerto.

“Cerca del *Campo de Marte*, está el jardín botánico, (...) y otro objeto, cuya vista aflige y choca al mismo tiempo, son las barracas delante de las que se ponen en venta los infelices esclavos (...)”. (P.8)

El **Campo de Marte**, situado en los amplios terrenos del glacis de la muralla, fue inaugurado por el marqués de la Torre con espectaculares maniobras imposibles de realizar en las plazas cerradas de intramuros. Contribuyó a complementar la existencia del Paseo del Prado como sitio de esparcimiento en un entorno natural.

El **Jardín Botánico** formó parte de una estancia perteneciente a la Real Sociedad Económica de Amigos del País, con la cual Humboldt tuvo amplias y profundas relaciones. Esta obra, ubicada junto al Prado, era de carácter iluminista, conjugaba ciencia y esparcimiento, y reflejaba el desarrollo de una cultura de la naturaleza. Fue levantado en 1817, según el historiador Carlos Venegas; no obstante la mención del Jardín por el joven científico se explica porque



el proyecto del ingeniero militar Francisco Le Maur podía haber estado en proceso de diseño cuando Humboldt visita la Isla y/o por la estrecha comunicación que éste mantiene con la intelectualidad habanera.

Las **Barracas**, construcciones instaladas cerca de los espacios públicos de recreo, fueron edificadas en áreas suburbanas de las ciudades coloniales. Para la sociedad criolla la esclavitud era algo familiar, por tanto, la coincidencia de espacios para recreo y el comercio de esclavos, no resultaba contradictoria; sí provocó conflictos con Humboldt, cuyas ideas sobre la esclavitud estaban definidas a favor de la libertad. En su *Ensayo Político...* comenta: "La esclavitud es, sin duda, el mayor de todos los males que han afligido a la humanidad, ya se considera el esclavo arrancado de su familia en el país natal y metido en los depósitos de un buque negrero, ya se le considere como que es parte de un rebaño de hombres negros apriscados en el territorio de las Antillas (...)". (P.208)

El **Arsenal** se construye en extramuros, entre 1728 y 1740, años después de que se propusiera el proyecto al gobierno de Madrid. En el espacio que ocuparon los astilleros del Arsenal, hoy se levanta la actual estación de ferrocarriles de La Habana.

Humboldt apenas hace referencia a las construcciones que rodean a la bahía, las describe como casas ligeras y elegantes que diferían de las palaciegas donde residía la aristocracia habanera; en algunas de estas últimas se hospedaron él y Bonpland.

Humboldt y la sociedad habanera

"Hallamos (...), la hospitalidad más noble y generosa". (P.19)

Durante las dos breves visitas a la Isla (1800-1801 y 1804), Humboldt se relacionó con los hombres de la Ilustración Reformista cubana. En la primera visita entró en contacto con los miembros de las más poderosas familias de la oligarquía criolla, educados en las modernas corrientes de pensamiento y formados bajo la experiencia mercantil y productora. Fueron hombres de cultura enciclopédica y de participación activa en las esferas de poder: el más brillante expositor del proyecto socioeconómico de esta generación y el de mayor agudeza política, lo fue Francisco de Arango y Parreño.





En la segunda y breve visita de Humboldt y Bonpland a La Habana, en tránsito hacia los Estados Unidos (1804), el Barón se relacionó con algunos de los integrantes de otra corriente de la Ilustración, que había comenzado a manifestarse tiempo atrás en torno a la figura del obispo Espada y Landa. En este viaje Humboldt se hospedó en las casas de los Cuesta, los Santamaría y en la del conde O'Reilly, donde instala sus instrumentos y realiza observaciones astronómicas y almacena sus colecciones de plantas y minerales.

Humboldt y Bonpland fueron frecuentemente agasajados por las personalidades más distinguidas de la intelectualidad cubana así como por las figuras más sobresalientes que se desenvolvían en la Isla. Se relaciona con el marqués de Someruelos, el intendente José Pablo Valiente, el marqués de Casa Calvo, el conde de Mopox y Jaruco; y, años después, intercambia criterios con José de la Luz y Caballero, Tomás Romay, Valle Hernández y el Padre José Agustín Caballero.

Con relación a la primera visita, Humboldt señala en su *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba*:

“Pasamos los meses de diciembre, enero y febrero en hacer observaciones en las cercanías de la Habana y en las hermosas llanuras de Güines (...)”. (P.19)

Durante sus excursiones por Guanabacoa, Regla, Managua, San Antonio de las Vegas, Bejucal, Wajay y el pintoresco valle de Güines, Humboldt y Bonpland fueron acompañados por Francisco de Arango y Parreño, el conde de Jaruco y Mopox, y los herederos de Nicolás O'Farrill, quienes los tuvieron hospedados en sus ingenios La Ninfa, Río Blanco y La Holanda. Producto de esas exploraciones determinó la latitud de los pueblos de Managua y Güines; recopiló el material herborizado que luego depositó en París con unas 156 especies cubanas, recogidas principalmente en el lomerío de Regla y Guanabacoa, muchas de las cuales eran nuevas para los botánicos de su tiempo; y elaboró un informe, durante la segunda y breve visita en La Habana, titulado *Noticia mineralógica del Cerro de Guanabacoa*.

Al visitar el valle de Güines en los primeros meses de 1801, Humboldt presenciaba los resultados de la expansión de los ingenios habaneros hacia la parte sur de La Habana, por la zona bañada por las aguas del río Mayabeque y la llanura



de Güines, hasta la provincia de Matanzas. En esos años, el precio de aquellas fértiles tierras había subido, a la vez que se recrudecían las acciones coercitivas sobre los vegueros por parte de los azucareros habaneros, quienes habían iniciado el exterminio de las vegas de tabaco. Esa política tabacalera se puso en práctica por los valles de Jaruco, hacia San Felipe y Santiago, Managua, Calabazar y adquirió su más trágica expresión en Güines.

En el último decenio del siglo XVIII y en el primero del siglo XIX, se fundaron muchos ingenios, entre los cuales se destacan: La Amistad, regalo de los azucareros a don Luis de las Casas; el Alejandría, uno de los más grandes ingenios de la zona, construido por el Gobernador; y La Ninfa, propiedad de Arango y Parreño, considerado el ingenio más grande del mundo en su época.

En el Alejandría, el ingeniero francés Esteban La Fayé puso en práctica la idea de un trapiche sin necesidad de usar la fuerza motriz del agua, los bueyes, el viento o el vapor: un trapiche pendular, la gran ilusión y también la gran frustración de los azucareros. Miguel Peñalver fue quien suministró la madera, la casa, los enseres y los esclavos para el proyecto; el dueño del ingenio le visitaba a diario y sobre estos encuentros el padre Caballero comenta: "(...) le vimos como a uno de nosotros en la choza de Mr. Lafage tanteando los resortes de la máquina, graduando sus potencias, tomando lecciones de mecánica e interesándose en el resultado de un artificio que presentaba todo el aspecto exterior de sencillez y utilidad que pudieran desearse".

Los ingenios La Amistad, La Ninfa y La Holanda, molieron con trapiches de agua, fabricados después de 1790 con numerosas piezas de metal y técnicas más depuradas que las utilizadas en los primitivos ingenios establecidos a lo largo del río Almendares. El agua, como fuerza motriz, fue una solución para los hacendados azucareros que invadían las tierras de Güines regadas por el caudaloso Mayabeque.

Río Blanco era uno de los ingenios cuya propiedad pertenecía a Joaquín de Santa Cruz y Cárdenas, primer conde de Mopox* y tercer conde de San Juan de Jaruco. Éste, en calidad de hacendado, introdujo en Cuba la fuerza motriz de vapor en 1796, al utilizar en su ingenio Seyabo una máquina comprada en Londres. La misma molió durante varias semanas pero no tuvo éxito debido al tipo de trapiche utilizado.



* Alejandro de Humboldt escribe Mopox refiriéndose a Joaquín de Santa Cruz y Cárdenas (1769 - 1807), pero en nuestro texto escribimos Mopox, pues consideramos que es la forma correcta para su título de nobleza: I conde de Mopox y III conde de San Juan de Jaruco.



Los alrededores de La Habana que Alejandro de Humboldt y Aimé Bonpland conocieron en 1801, se correspondían con una región en vertiginoso desarrollo azucarero, donde las casas de vivienda de los hacendados competían en ornato y bienestar. Había comenzado en aquellos momentos la introducción de las tecnologías más avanzadas, aplicadas tanto al cultivo como a la fabricación del azúcar de caña.

VIAJE AL VALLE DE GÜINES, A BATABANÓ Y AL PUERTO DE TRINIDAD

Motivos del viaje Batabanó-Trinidad

"(...) no pudiendo hallar pasaje en buque alguno neutro, fleté una goleta catalana que se hallaba en la rada en Batabanó y que debía estar a mi disposición para llevarme, fuese a Portobelo, fuese a Cartagena de Indias, según el mar y las brisas (...)" *(P.219)*

Humboldt recibió en La Habana noticias acerca de la expedición del capitán francés Baudin y decidió unirse a ésta donde pudiera alcanzarla, tal y como había prometido. Para llegar al punto de encuentro acordado, en la costa del Pacífico, debía previamente hacer un tramo de navegación costera por el sur de la isla de Cuba, saliendo por el surgidero de Batabanó, hasta la boca del río Guaurabo, puerto de Trinidad.

A Batabanó por los Güines

"El camino de Batabanó nos dirigía de nuevo por los Güines al Ingenio de Río Blanco, cuya mansión hermosa el propietario (el conde Jaruco y Mompo) por todos los medios que el gusto y los placeres y un gran caudal pueden proporcionar" *(P.219)*

El camino Habana-Güines, de origen tabacalero y madero, fue un sector del antiguo Camino Real hacia el interior de Cuba. Esta vía recorría toda la Isla desde oriente hasta occidente y era utilizada, entre otras cosas, para el servicio terrestre de correos. El referido camino fue convertido en Calzada como parte de la organización vial de la zona occidental, requerimiento fundamental para la expansión azucarera.

Datos ofrecidos en fecha reciente revelan que hubo presencia de ocupación y poblamiento precolombino en La Habana.

Información tomada de: María Teresa Cornide Hernández (2008). "De la Habana, de siglos y de familias. La Habana, Cuba". Ed. Ciencias Sociales, pp. 144 y ss. (Segunda edición cubana).



Este conocimiento se obtiene a partir de los registros arqueológicos que denotan la existencia de grupos con tradiciones culturales mesolíticas y/o neolíticas, así como de rutas de circulación: una entre Güines, Jaruco y el litoral norte, y otra desde las cercanías de San Antonio de los Baños en dirección a La Habana. Por último, se localiza otro derrotero mesolítico entre San Antonio de los Baños, Bejucal, San José de la Lajas y Catalina de Güines. Todos ellos están en las elevaciones cársicas y centrales de la región, excepto el que va de norte a sur, entre Batabanó y Bejucal, donde los sitios arqueológicos están ubicados en la llanura cársica y en el litoral, hacia el este y el oeste de la desembocadura del río Batabanó. Las referidas rutas que pudieron ser conocidas y empleadas por los conquistadores, más tarde fueron reutilizadas por los colonizadores de los primeros tiempos para la transportación tabacalera primero y cañera después, en la zona más oriental de la región.

Güines, una llanura que había sido zona de vegas tabacaleras hasta que los hacendados azucareros pusieron sus ojos en ella, sufrió un proceso de vergonzosa rapiña por el desalojo de los vegueros. En 1792 el azúcar había alcanzado los precios más altos en el mercado internacional y se habían quemado grandes cantidades de tabaco, arruinando a los pequeños vegueros.

El conflicto azúcar-tabaco, se resume en la afirmación de Rafael Gómez Robaud, funcionario colonial, contemporáneo a los hechos a que se hace referencia, no sometido a los azucareros habaneros: "El Partido de Güines, en donde estaban situadas todas las vegas, se ha convertido desde 1797 en ingenios y cafetales, arrancando casi de por fuerza a los pobres labradores los terrenos y vegas destinados a la siembra de tabaco".

La casa vivienda. Fundar un ingenio y desarrollarlo, en términos agrícolas y constructivos, significaba talar los bosques o eliminar algunos cultivos, preparar los suelos y trazar los cañaverales y el espacio del batey. A lo anterior se sumaba la construcción de las instalaciones fabriles y de apoyo. Durante esa etapa la vivienda se resolvía de manera provisional, construyéndose con materiales perecederos. Una vez instalada la industria y en estado floreciente, se podía levantar una vivienda sólida, con las comodidades de las casonas urbanas, tomando en cuenta las necesidades prácticas de la vida en el ingenio. El embellecimiento de la vivienda era lo último en la fundación de un ingenio.





“Desde el Río Blanco al Batabanó atraviesa el camino un país inculto (...). En los claros, el índigo y el algodón son ya allí silvestres (...) Muchos de nuestros amigos (...) nos acompañaron hasta el *Potrero de Mompox*. Herborizando (...) hacia el sur, hallamos un nuevo palmero con hojas en forma de abanico (corifa marítima), que (...) abunda en una parte de la costa meridional y substituye a la majestuosa palma real (...).” (P.219)

El algodón. Crecía silvestre en la Cuba precolombina; elaborado por los miembros de las comunidades neolíticas, fabricaban con él cordeles para distintos usos, como redes y naguas, prenda de vestir usada solamente por las mujeres casadas. El objeto fabricado con cuerdas de algodón, adoptado de inmediato por los conquistadores, fue la hamaca; desde entonces les acompañó en sus barcos y expediciones terrestres. El algodón fue una de las plantas que siguió cultivándose durante la colonia. Aún puede verse silvestre por los campos cubanos.

El potrero. Recibe esta denominación cierto tipo de finca rústica de hacienda con terrenos cercados, limpios y destinados al pasto, cría y ceba de ganado mayor. Vinculado a un ingenio, o anexo al mismo, el potrero tenía gran importancia para su funcionamiento por lo que representaba para el mantenimiento del ganado, ya que eran los bueyes la fuerza motriz para el molino y el transporte cañero.

La palma. Humboldt hace varias menciones referidas a la presencia de la palma en el paisaje cubano. Salvador Capote señala, en su libro *Mi tesoro es Cuba. Joya de la ciencia y de la naturaleza*, que se conocen actualmente unas setenta o más especies indígenas, y aún pueden añadirse otras veinte “(...) que poseen rango subespecífico, es decir, que las diferencias que presentan no son tan notables que permitan considerarlas como especies distintas (...) y se tiene en cuenta que algunas no han sido descritas todavía, puede afirmarse que existe aproximadamente un centenar de palmas diferentes en nuestro territorio. Más del 90% de estas palmas se encuentran exclusivamente en Cuba, lo cual representa un grado de endemismo en la familia extraordinariamente alto”.

La variedad de palmas explica la repetida alusión de Humboldt a las mismas y su admiración e interés por diferenciar unas de otras.



Batabanó y la Ciénega

“El Batabanó era entonces un lugarejo pobre, cuya iglesia se había concluido pocos años hacía. A media legua de distancia empieza la *Siénega*, terreno pantanoso que se extiende desde la laguna de Cortés hasta la embocadura del Río Jagua (...)”. (P.220)

Durante la visita eclesiástica de 1755, el obispo Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, con intención de embarcarse por el sur de La Habana, hace un amplio recorrido hasta Batabanó. Morell comenta que en ese lugar había curato desde 1694, bajo la protección de San Pedro, y que éste estaba vacante en esa fecha. El curato lo desempeñaba el párroco más cercano de la ciudad y como no había iglesia, el cura vagaba por las haciendas, ejerciendo su ministerio sin ornamentos apropiados.

El territorio del antiguo corral de Batabanó, estaba atravesado de norte a sur por el camino del surgidero hacia La Habana y continuaba su paso por el corral de Quivicán, donde a la vera del camino, había nacido de manera espontánea el pueblo de igual nombre. En el *Plano Topográfico Histórico Estadístico del Batabanó*, levantado por Rafael Rodríguez en 1839, aparece el pequeño poblado del Surgidero. En esa fecha Batabanó ostentaba su escudo.



◁Batabanó.
Paisaje típico.



“(…) Como sólo permanecemos una noche en Batabanó, sentía yo mucho no poder adquirir noticias bien exactas acerca de las dos especies de cocodrilos que infestan la *Siénega*. (…) llaman al uno *caimán* y al otro *cocodrilo* (...). Se nos aseguró que este último es más ágil y más alto puesto de pie; que tiene el hocico mucho más puntiagudo que los *caimanes* y que nunca se mezcla con ellos. Es igualmente muy animoso (...) mientras que los llamados exclusivamente *caimanes* en el Batabanó son (...) tímidos (...)”. (P.221)

Durante su segunda visita a La Habana, Humboldt quiso que le llevaran caimanes y cocodrilos, pero sólo le llevaron dos de los llamados en la ciénaga cocodrilos. Hace una interesante descripción sobre el ejemplar que pudo estudiar, precedida por un amplio comentario sobre estos animales, en el capítulo VIII de su *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*.

En goleta de Batabanó a Trinidad

“En 9 de marzo, antes de salir el sol, estábamos a la vela algo intimidados por la extrema pequeñez de nuestra goleta, cuyo porte no nos permitía acostarnos sino sobre cubierta (...)”. (P.224)

Humboldt, dada su prisa por encontrarse con Baudin, había decidido fletar una goleta catalana. Se trasladaban en este tipo de embarcaciones, pulperos, hombres dedicados al comercio minorista, que estaban habituados a la navegación de cabotaje por las costas cubanas. Muchos de ellos, al igual que los tripulantes, procedían de un pueblo con tradición comercial y marinera y habían desempeñado el oficio de carpinteros de ribera. Los catalanes en Trinidad eran los constructores de los guayros, un tipo de embarcación ligera, con características en el casco que las hacía muy apropiadas para la navegación por fondos bajos y vías fluviales. Movidas a vela y remos, eran utilizadas para el transporte de mercancía y no de pasajeros. Por ser este el tipo de embarcación comúnmente utilizada para navegar por la cayería y costeano el litoral, se considera que bien pudo ser un guayro y no una goleta la embarcación que llevó a los científicos al puerto del Guaurabo.

“El golfo de Batabanó, rodeado de costas bajas y pantanosas, parecía un vasto desierto. (...) El puerto está en



el fondo de una bahía (...) pero esta misma bahía no forma sino el fondo (la cima cóncava) de un gran golfo que tiene cerca de catorce leguas de hondura de sur y de norte, y que en una extensión de cincuenta leguas entre la laguna de Cortés y el cayo de Piedras se cierra por una cantidad innumerable de encalladeros y de cayos (...). (P.225)

El golfo de Batabanó pertenece a la sección costera de la isla de Cuba que va de la bahía de Cochinos a cabo Francés –en la parte más estrecha de la Isla y más ancha de la plataforma insular–, y alcanza su anchura máxima precisamente entre Batabanó y el sur de la Isla de la Juventud. La profundidad de sus aguas varía desde unos centímetros hasta unos 80-100 metros. El borde de la plataforma está constituido por el archipiélago de los Canarreos.

Miguel de Cúneo, médico italiano amigo de Cristóbal Colón que le acompañó durante el segundo viaje, navegó también por este golfo. En una extensa carta fechada el 15 de octubre de 1495 a Jerónimo Annari, narra sus experiencias, donde cuenta sobre el golfo de Batabanó: "(...) navegando cerca de la costa entre poniente y lebeche. El Señor Almirante creyó que esa era tierra firme; y poniendo la proa al norte por un golfo, pensamos que esa era una isla. Volvimos entre el poniente y lebeche; y después de navegar unas 60 leguas vimos tierra. A simple vista, juzgamos que era tierra firme. Navegando después por el NO para encontrar el Catay, según la opinión del señor Almirante, hallamos que eso era un golfo (...)."

La cayería

"(...) Navegamos al ESE [este-sureste] atravesando la embocadura de *don Cristóbal*, para llegar al islote rocalloso de cayo de *Piedras* y salir de aquel archipiélago que los pilotos españoles llaman desde los primeros tiempos de la conquista *Jardines y Jardinillos*". (PP.225-226)

La soledad de la cayería despertó en Humboldt sucesos relacionados con la historia precolombina y los primeros tiempos de la presencia de los españoles: Cristóbal Colón, Hernán Cortés, Diego Velázquez, Pedro de Alvarado, Bartolomé de las Casas. Los Cronistas de Indias –Angle-
ría y Herrera– también están presentes, fundamentando y enriqueciendo las observaciones y experiencias del joven científico.





El derrotero seguido por Humboldt en su goleta catalana, es muy similar al del Almirante, que narramos en palabras de Miguel de Cúneo: "Al verlo [el golfo], viramos y volvimos por nuestro camino, costeadando siempre, ora a diestra, ora a siniestra, y encontramos un archipiélago blanco, (...). Seguimos la costa que estaba siempre poblada, y no encontramos nada de nuevo, sino lo de costumbre, y así por todo el archipiélago antedicho, en el cual, como en el otro, hallamos en el mar muchísimos peces de los que ya hablamos antes, y cámbaros marinos grandísimos como cabezas de bueyes, los cuales tienen el blanco grueso como el brazo de un hombre; se ven en el fondo como escollos; allí había también innumerables langostas; (...). Encontramos también en esa mar blanca muchos ostiones grandes (...). Estuvimos en dicho archipiélago 37 días, costeadando; y hubiéramos ido más allá de nuestro camino si no nos hubiera faltado el fondo (...)"

Flora y fauna

Cristóbal Colón describió esos islotes como "(...) verdes, llenos de arboledas graciosas" y Humboldt lo confirma:

"Efectivamente, una parte de aquellos pretendidos jardines es muy agradable; porque el navegante ve variar la escena a cada momento, y el verdor de algunos islotes parece tanto más hermoso cuanto hace contraste con otros cayos en que sólo se ven arenales blancos y áridos (...)" (P.226)

Guaicanes, alcatraces y manatíes; pinos, manglares, arbustos floridos de agradable olor, pequeños *euforbes* –*Euforbiáceas*– y algunas gramíneas, causan asombro y disfrute estético en el joven europeo. Expresiones de vida que la inteligencia analítica del naturalista convierte en objeto de observaciones científicas, acompañadas de referencias históricas durante la navegación por el laberinto de los Jardines y Jardinillos –archipiélago de los Canarreos–, y la costa entre la bahía de Jagua y la boca del río Guaurabo.

Observaciones de las cayerías y zonas costeras

"(...) me aproveché de la ocasión que se presentaba para determinar (...) las posiciones de *cayo de don Cristóbal*, *cayo Flamenco*, *cayo de Diego Pérez* y *cayo de Piedras* (...) en examinar la influencia que tiene la mudanza de fondo en la temperatura de la superficie del mar (...)" (P.227)



Durante sus exploraciones por los alrededores de La Habana y a lo largo de la ruta seguida en el viaje a Trinidad, Humboldt había tomado la posición de varios puntos importantes para verificar o determinar latitudes. Entre esos puntos estaban: la ciudad de La Habana, el Wajay, las Tetas de Managua, el pueblo de Güines, Bejucal, el Pan de Matanzas, los Arcos de Canasí y la Mesa de Mariel. Durante el viaje por la cayería también hace verificaciones en las puntas de Don Cristóbal y de Matahambre.

Las precisiones de Humboldt relativas a la posición de los pequeños cayos antes mencionados, unidas a las observaciones del capitán de fragata José del Río y Cossa, permitieron completar y/o rectificar la información hasta entonces existente de esa parte del litoral cubano. Los datos que luego acopiaría de la bahía de Jagua, las lomas de San Juan, la boca del Guaurabo, la ciudad de Trinidad y la punta de Casilda, los incluyó el ilustre alemán –entre los datos sobre 50 puertos y surgideros de Cuba– en un trabajo que realizó en 1826 para corregir el mapa de Cuba que había sido publicado en 1820. El resultado fue el *Mapa de la Isla de Cuba* de Alejandro de Humboldt, que se incluye en la primera edición del *Ensayo político sobre la Isla de Cuba* y que recoge este resultado científico.

“Nada se parece hoy a la soledad de aquellos sitios que en tiempos de Colón estaban habitados y eran frecuentados por gran número de pescadores”. (P.228)

Estudios arqueológicos realizados en sectores costeros del sur de la Isla –tanto en litorales como en la cayería– corroboran las narraciones de los llamados Cronistas de Indias, a los cuales Humboldt había consultado y menciona al narrar su experiencia de viaje en goleta.

En la región geoarqueológica del sur de la actual provincia de La Habana hay numerosos sitios arqueológicos; todo el archipiélago de los Canarreos es considerado un corredor precolombino, al igual que la zona que se extiende desde la Bahía de Cochinos en dirección a Batabanó.

Dentro de la región arqueológica centro sur de Cuba, se reconoce una subregión que va de Bahía de Cochinos a Punta María Aguilar. Los estudios actuales demuestran la presencia





en Cuba de numerosos pobladores –antes y después de la conquista–, antecedente inmediato de la colonización hispánica.

La costa de Jagua a Trinidad

“Después de haber pasado la costa pantanosa de los *Camareos* [Canarreos] (...) llegamos (...) al meridiano de la entrada de la bahía de Jagua (...). El puerto (...) es uno de los más hermosos; pero también de los menos frecuentados de la isla (...). No se encuentra allí (...) más que un pequeño grupo de casas y un castillejo (...)”. (PP.237-238)

Nuestra Señora de los Ángeles de Jagua, fue una fortificación construida en fecha tardía si se tiene en cuenta la inseguridad de la bahía y las enormes reservas naturales existentes en su entorno. No pocos fueron los proyectos para explotar esos recursos; hasta 1745 no se realizó en el morro de la bahía la primera edificación para su defensa. El proyecto, aprobado desde 1729, fue atribuido al ingeniero militar Bruno Caballero y Elvira; lo terminó José Tantete, según consta en la lápida que está situada a la entrada de la fortaleza. La batería de Jagua es una de las que mejor se ha conservado en Cuba.

“(...) Al este de Jagua los montes llamados *Cerros de San Juan* se acercan a la costa, y tienen un aspecto cada vez más majestuoso (...). La costa, según me dijeron, tiene una escarpadura de tal corte que una fragata puede acercarse por todas partes hasta cerca de la embocadura del río Guaurabo”. (P.238)

Al oriente de la bahía –área que se extiende hasta la Punta de María Aguilar– la sección costera cuenta con una plataforma marina estrecha y con una costa alta. El relieve –en combinación con el tipo de suelo– presenta pequeñas áreas de terrazas y suelos rojos favorables para los cultivos; este factor fue decisivo para el asentamiento de las comunidades agroalfareras. A todo lo largo de esta costa, se asentaron comunidades neolíticas en sitios muy cercanos a las desembocaduras de los ríos; éstos que bajan desde la serranía –con barras de arena– eran aprovechados como corrales naturales para la pesca.



LA TRINIDAD QUE HUMBOLDT CONOCIÓ

Arribo al puerto del Guaurabo

“(…) El 14 de marzo entramos en el río Guaurabo, uno de los dos puertos de la Trinidad de Cuba, (...). También esperábamos hallar (...) un correo marítimo con el que debíamos navegar en conserva a Cartagena. Yo desembarqué por la tarde, y fijé en la orilla la brújula de inclinación de borda (...)”. (PP.239-240)

Trinidad había sido el lugar escogido para la salida regular de los Correos Marítimos, cuya ruta iba con destino a Cartagena, Portobelo, Costa Firme y el Perú, a partir de haber sido expedida una Real Cédula en 1764 que creaba los “Correos Marítimos del Estado”. Eso nos explica la esperanza de Humboldt de encontrar un correo marítimo en la Boca del Guaurabo. Esa reestructuración del servicio postal por mar, trajo consigo estudios, adquisición de flotillas, nombramientos y definición de rutas –tanto en la Península como en las posesiones insulares y continentales–; a su vez, se introdujeron también mejoras para el correo terrestre. En Trinidad aún se recuerda un lugar conocido como La Hijueta, porque ahí era recibido el correo terrestre desde Sancti Spíritus, y trasladado –mediante el sistema de postas– por la ruta conocida como Hijueta.

Observaciones astronómicas y mediciones

Humboldt no llegó a realizar las mediciones en la costa sino en la ciudad, cerca de la catedral, durante gran parte de la noche. Él anotará que la latitud de Trinidad, medida el 14 de marzo de 1801 en circunstancias no favorables, era casi la misma que la observada por el capitán de fragata José del Río (21° 42' 40”), quien había vivido durante mucho tiempo en ese paraje.

“La boca del río Guaurabo, defendida por una batería de nueva construcción, tiene un surgidero seguro, aunque menos abrigado que el de Puerto Casilda. Las embarcaciones que calan poca agua, o que sean aliviadas de la carga para la barra, pueden subir el río y acercarse a la ciudad hasta menos de una milla. Los paquebotes correos que tocan en la Trinidad de Cuba, viniendo de Tierra Firme, prefieren generalmente el río Guaurabo, en el cual anclan con toda seguridad sin necesidad de piloto (...)”. (P.243)





La **batería de la Boca o del Guaurabo**. Durante la ocupación inglesa en La Habana se había colocado una batería en la entrada del río. En julio de 1763, el comandante de guardacostas Juan Benito Luján, quien estuvo a cargo de su ejecución junto a Gabriel de Torres y Gregorio Franco, informaba al Ayuntamiento de Trinidad haber asistido a la inauguración de la Batería de la Boca del Guaurabo. En el siglo siguiente, el ingeniero Manuel Pastor consideró que el deterioro manifiesto de la batería hacía inútil su reconstrucción y en 1818 propuso levantarla de nuevo. El plan se ejecutó según su proyecto, del cual se conserva el antiguo cuartel y las cimentaciones de los muros en estrella del parapeto.

El surgidero. El capitán de fragata José del Río, a quien Humboldt hace referencia en sus observaciones sobre Trinidad, realiza poco después de su partida el *Plano del Puerto de Casilda, Masío y demás fondeaderos...* (1803).

Considerado ya desde los primeros años de la conquista como un "harto mal puerto porque se han perdido en él muchos navíos", Alvar Núñez Cabeza de Vaca narra los desastres causados a su flotilla por un huracán que arrasó, además, con el poblado de Trinidad. No obstante, el puerto del Guaurabo fue el único de Trinidad habilitado oficialmente para el comercio hasta 1778, en que el de Casilda asumió esta función. A pesar de ello, al pasar Humboldt por la villa en 1801 y, más tarde, cuando José del Río traza su plano de la costa y demás fondeaderos, los navegantes preferían recalar en el Guaurabo. Las razones fundamentales eran: la difícil entrada al puerto de Casilda debido a los arrecifes de Mulas y Mulatas, como bien expone Humboldt, y la falta de agua potable.

A Trinidad en grupos

"(...) unos pequeños mercaderes catalanes (...) nos convidaron con mucha alegría a que los acompañásemos a la ciudad. (...) a caballo, dos a dos en cada uno (...) el camino pasa por una llanura que parece nivelada por una larga mansión de las aguas, la cual está cubierta de una hermosa vegetación que tiene un carácter particular, a causa del *Miraguama*, que es un palmero de hojas plateadas que vimos allí por primera vez. (...) se ve una cortina de colinas, cuyo declive meridional está lleno de casas; es la ciudad de la Trinidad, fundada, en 1514, por el gobernador Diego Velázquez (...)" (P.240)



El camino recorrido por Humboldt, Bonpland y sus guías, es el mismo que conduce hoy al viajero desde la Boca a Trinidad. Es uno de los tantos caminos históricos que se conservan en la región trinitaria; en particular, este camino aparece dibujado en 1725, siguiendo el derrotero que trazaría José del Río en 1803. Fue un sendero de tierra roja hasta hace unos treinta años; el paisaje ha variado, ocupado ahora fundamentalmente por pastizales y áreas frutales.

La palma, llamada aquí *yuraguana*, aparece actualmente muy raras veces en el camino, pero aún abunda en otras partes de la sabana costera de Trinidad, al sur de la Loma del Puerto. Salvador Capote en su libro, *Mi tesoro es Cuba Joyas de la ciencia y de la naturaleza*, comenta sobre este tipo de palma perteneciente al género *Coccothrinax*: "(...) del cual se conocen en Cuba unas 22 especies y más de una docena de subespecies y variedades. Con excepción de dos, todas son exclusivas del territorio cubano (...). Son palmas comúnmente de mediano tamaño. Pero algunas alcanzan gran altura, (...). Casi todas las especies de este género crecen en un área muy limitada del país, muchas de ellas en una sola localidad...". La miraguama es la única palma ampliamente difundida en toda la Isla. Por este motivo se le conoce con dos nombres: *miraguano*, de Pinar del Río a Matanzas, y *yuraguana*, de Villa Clara a Guantánamo.

La Santísima Trinidad fue una de las siete primeras villas fundadas en Cuba por el conquistador Diego Velázquez, lo cual ocurrió en las cercanías del río Arimao. Fue trasladada de su asentamiento primitivo al sitio donde Humboldt la conoció, como ocurrió con otras villas cubanas. El sabio alemán describió muy bien su emplazamiento, en el declive de una colina. Allí creció Trinidad, que tenía un aspecto muy cercano al de un poblado rural a pesar de ser, en lo político, la más importante ciudad de la región central de Cuba, en tanto se le nombró en 1797 cabecera de Tenencia de Gobierno.

"(...) Nos recibieron (...) en casa del señor Muñoz, administrador de la Real Hacienda, con la hospitalidad más amable (...). El teniente gobernador de la Trinidad, (...) Nos dio un gran convite, en que hallaron reunidos algunos de los emigrados franceses de Santo Domingo, que habían llevado allí su industria y su inteligencia. La exportación de azúcar de Trinidad (ateniéndose sólo al registro de la Habana), no





excedía todavía de cuatro mil cajas. (...) la población de la Trinidad con la de las haciendas que la rodean, en un radio de dos mil toesas, subía a 19.000 almas. El cultivo del azúcar y del café ha crecido prodigiosamente (...)" *(PP.241-243)*

En el convite que le ofreció a Humboldt el teniente gobernador Alonso de Viana y Ulloa, sobrino del célebre militar y astrónomo Antonio de Ulloa, nada escapaba a su mirada. Es la primera década de un siglo donde se produce el gran salto azucarero en la zona de Trinidad, favorecido –interna y externamente– por factores y circunstancias de índole diversa. A estos hechos también se refiere el ilustre viajero. Ciertamente, la ruina de Haití había colocado a Cuba entre los primeros abastecedores de azúcar en el mercado internacional; franceses o de origen francés, eran los técnicos que introducían las novedades de la industria azucarera en cuanto a procedimientos químicos, técnicas de cultivo y abono; así como otras innovaciones tecnológicas en máquinas de vapor como el tren francés o jamaiquino y el tren Derosne utilizados para el cocido de las mieles o guarapo. El aporte de los franceses a las industrias azucarera y cafetalera en Trinidad, es un aspecto de la historia local que debe estudiarse a fondo; así como la presencia de sus costumbres y tradiciones culturales, tanto en el orden material como en el espiritual. Entre los inmigrantes más recordados en la zona se encuentran: Francisco de Lavallée, José Giroud y Julio Sagebien. Todos dejaron descendientes en Trinidad, pero la mayoría de los franceses que llegaron a la ciudad en esos años, aún permanecen en el olvido y sus aportes, en el anonimato.

Respecto a las bases agrícolas de la economía trinitaria que menciona Humboldt, es interesante tener en cuenta que las fuentes oficiales arrojan para el año 1795 la existencia de 32 ingenios en Trinidad, con una producción de 60.000 arrobas de azúcar, 800 a 1.000 barriles de aguardiente y 700 bocoyes de miel. La población era de 13.881 personas, de las cuales 2.676 eran esclavos, según los datos ofrecidos por el Real Consulado.

"Pasamos una noche muy agradable en casa de don Antonio Padrón, uno de los habitantes más ricos, donde se hallaba reunido en tertulia todo lo principal de la Trinidad. Nos admiraron de nuevo la alegría y viveza (...) de las mujeres de Cuba (...)" *(P.243)*



En la tertulia en la casa de Padrón, un rico hacendado de Trinidad, emparentado con antiguas familias de esa ciudad, Humboldt tuvo la oportunidad –una vez más– de reconocer en la mujer cubana la simpatía y jovialidad que las caracterizaba. Seguramente Humboldt se refería a Juan Andrés Padrón y Jiménez de Valdespino, que fue caballero regidor, depositario general del ayuntamiento de Trinidad cuando describe la tertulia que le ofreció Antonio Padrón.

“(…) Todas las calles (…) están muy pendientes (...). Al extremo boreal se halla la *iglesia de Nuestra Señora de la Popa*, sitio célebre de romería. (...) se goza allí (...) de una vista magnífica (...) hice observaciones durante gran parte de la noche (...)”. (P.241)

Las calles aún no estaban empedradas en Trinidad, pero no era de extrañar. La Habana, en esa época, tampoco estaba pavimentada. En Trinidad, a diferencia de La Habana, la conducción de las aguas era favorecida por el declive de la falda de la loma donde se encuentra la ermita de la Popa. El drenaje de las aguas, además, estaba favorecido por la caliza que forma el manto rocoso cubierto por tierras rojas donde está asentada la ciudad. Tales características hicieron comentar al obispo Morell de Santa Cruz, durante su visita a Trinidad en 1756, que apuntaba: “(…) sobre un terreno desgraciado: viene a ser una cantera de piedra amucarada: (...) y para complemento de sus incomodidades un polbo (sic) colorado que arroja, todo lo ensucia (...)”.

A fines del siglo XVIII, el teniente gobernador de Trinidad, “con el deseo de ampliar y hermohear la población”, hizo medir y ampliar algunas calles; también abrió caminos nuevos, como el de la Barranca Nueva, en la abrupta falda de la loma que lleva al valle del río Táyaba o Santa Rosa.

La versión de 1803 del plano de José del Río, resulta muy valiosa tanto para los investigadores como para los visitantes actuales, porque pueden ver la Trinidad que Humboldt conoció. El recuadro en el plano de la ciudad permite apreciar su planta, justo en los años previos al florecimiento económico que trajo consigo modificaciones en el trazado urbano y en las estructuras edilicias que rodean la Plaza Mayor de Trinidad; esto significa que la iglesia, la casa del conde de Brunet, la casa de Padrón y el Parque de Recreo que ocupa el centro de la Plaza, no tenían el aspecto que ofrecen hoy cuando Humboldt visitó la ciudad.





La iglesia Parroquial Mayor, que él denomina catedral, se orientaba entonces de este a oeste, es decir, su fachada lateral daba frente a la Plaza Mayor; la casa Brunet aún no se había ampliado con su portal hacia la plaza, al igual que la casa Padrón y la fachada principal de esta última vivienda, estaba situada por la calle Real del Jigüe; la casa de Ortiz, construida poco después de la visita de Humboldt, y las casas que interrumpían el área total de la antigua Plaza Mayor, tampoco tenían portal. La iglesia y las viviendas fueron resultado de ampliaciones y/o remodelaciones durante los años de esplendor económico.

La casa Brunet en realidad era propiedad de su esposa Ángela Borrell y Lemus. Es el resultado de sucesivas reedificaciones y remodelaciones de la primitiva casa de una sola planta, habitada por el capitán Felipe Santiago de Silva, quien en 1741 había presentado al Cabildo una solicitud para fabricar una casa en la Plaza de la Iglesia. Constituye, junto con las casas de Iznaga, de Béquer, de Cantero y de Borrell, un grupo de viviendas a las que la tradición oral ha otorgado el rango de *palacios* por la magnificencia de su ornato y ajuar, así como por la magnitud de su escala arquitectónica en relación con la de la vivienda trinitaria media.

La casa Padrón perteneció primitivamente a Juan Marín, adquirida posteriormente por la familia Padrón. Uno de sus miembros, Ángela Borrell y Padrón, la modificó y embelleció entre 1830-1840, resultando un interesante proceso de adaptación, en consonancia con el de jerarquización ocurrido en los espacios urbanos del área donde está emplazada esta vivienda. Cuando la antigua plaza de la Iglesia deviene Plaza Mayor –luego de un proceso de reorganización de los espacios públicos y el trazado urbano–, la casa vuelve su rostro a la Plaza que hasta entonces miraba hacia la calle Real.

La casa Sotolongo actualmente es el resultado de la fusión de dos viviendas: la perteneciente a Pedro Leonardo de Sotolongo (1738) y la de Ana Justa de Ayala (1785). Es un ejemplo del desarrollo de la casa vernácula y da la clave para la comprensión del trazado urbanístico de Trinidad; en interrelación con los modos constructivos y el desarrollo económico, muy vinculados a la explotación y comercio tabacalero primero y a la industria azucarera después, que dieron lugar a expresiones de vida y cultura reflejadas en la ciudad decimonónica.



La casa Muñoz, situada cerca de la Plaza y conocida actualmente como casa de Humboldt, porque en aquella vivienda fue hospedado el erudito alemán, no ha sufrido modificaciones notables en su aspecto exterior. Los Muñoz eran representantes del viejo y poderoso *clan local*, de fortuna tabacalera, cuyos antecesores se remontan al siglo XVI –a la familia de los de Cuba–, y entre sus descendientes se encuentra el actor principal de uno de los primeros *intentos* independentistas: el hacendado Isidoro Armenteros.

La iglesia Nuestra Señora de la Candelaria está ubicada al norte de la ciudad, en su punto más elevado; en ese sitio fue fundada la ermita, con un legado del presbítero Jacinto de Villalobos, el 9 de junio de 1716. En esa iglesia se entremezclan realidad, leyenda y ficción. El culto a la Virgen de la Candelaria, bien puede remontarse en la ciudad a los tiempos en que la población estuvo integrada mayoritariamente por hijos de las Islas Canarias, años en que predominaban los vegueros, los cultivadores y los comerciantes de tabaco. Algunos investigadores prefieren relacionar a la iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria con los vínculos establecidos entre trinitarios y colombianos, época en que la economía y la vida local dependían del comercio tabacalero con esa parte de nuestra América.

La leyenda cuenta que ante un inminente naufragio, tres hombres imploraron a la virgencita que llevaban en la popa de su embarcación, que les salvase; en pago le construirían una ermita para su culto en el cerro que domina a Trinidad. En 1755, el obispo Morell de Santa Cruz expresó: "(...) se venera una señora de tal advocación [La Popa]". Este culto se extendió por gran parte de lo que fuera la región histórica de Trinidad, lo que nos permite afirmar la existencia de una región con una gran presencia de creyentes. Las campanas de la iglesia convocan a fiesta cada año; se celebran cultos a la Virgen de la Popa en el pequeño cerro que durante varios siglos fue escenario de romerías cada 2 de febrero: Día de la Candelaria.

"(...) Dejamos la Trinidad en la noche del 15 de marzo, (...) el Ayuntamiento nos hizo llevar al embocadero del río Guaurabo en un hermoso coche guarnecido con damasco viejo carmesí, y (...), un eclesiástico, que era el poeta (...), vestido enteramente de terciopelo, a pesar del calor del clima, celebró en un soneto nuestro viaje al Orinoco". (P.243)





"(...) En ninguna otra parte he visto tan innumerable cantidad de insectos fosforescentes [cocuyo], porque las hierbas que cubren el suelo, las ramas y las hojas de los árboles resplandecían con aquellas luces (...) pareciendo que la bóveda estrellada del firmamento bajaba sobre la sabana o pradera". (P.244)

"(...) Navegando (...) perdimos de vista la orilla sembrada de palmeros, las colinas que cubren la ciudad de la Trinidad y los altos montes de la isla de Cuba. Hay algo de imponente en el aspecto de un país que se deja y que se abate poco a poco bajo el horizonte del mar". (P.244)



▷ Trinidad.
Plaza Mayor.







RUTA CULTURAL ALEJANDRO DE HUMBOLDT EN CUBA

BIBLIOGRAFÍA

Aguayo, Alfredo M., de la Torre y Huerta, Carlos. (1921). *Geografía de la Isla de Cuba*. La Habana, Cuba: Ed. Librería e imprenta La Moderna Poesía.

Almodóvar, Carmen. (1996) *Antología crítica de la historiografía cubana (Época colonial)*. La Habana, Cuba: Ed. Pueblo y Educación.

Béquer, Manuel de J. (2008). *Trinidad de Cuba. Historia, Leyenda y Folklore*. Canadá y Colombia: Ed. Melonic, y DMC.

Blanes, Tamara. (1998). *Castillo de los Tres Reyes del Morro de La Habana*. La Habana, Cuba: Ed. Letras Cubanas.

_____ (2001). *Fortificaciones del Caribe*. La Habana, Cuba: Ed. Letras Cubanas.

Branly, Miguel A. (1959). *Presencia de Humboldt en Cuba*. La Habana, Cuba: Imprenta del Archivo Nacional. (Reimpresión de la Revista Bimestre Cubana, Primer Semestre, 1959).

◁Trinidad.
Vista general
tomada desde
la Loma de la
Vigía.
Litografía.
Eduardo La-
plante.
(Siglo XIX)



Capote Llano, Salvador. (1983). *Mi tesoro es Cuba. Joyas de la ciencia y la naturaleza*. Ciudad de La Habana, Cuba: Ed. Científico-técnica.

Cornide Hernández, María Teresa. (2008). *De la Habana, de siglos y de familias*. La Habana, Cuba: Ed. Ciencias Sociales. (Segunda edición cubana).

Galiano Mingot, Tomás de. (1988). *Pequeño Larousse de Ciencias y Técnicas*. Ciudad de La Habana, Cuba: Ed. Científico-Técnica. (Primera edición, 1975).

García Arévalo, Manuel A. (2003). *Los taínos en los apuntes de Cristóbal Colón*. Santo Domingo, República Dominicana: Ed. Fundación García Arévalo.

García Santana, Alicia. (2004). *Trinidad de Cuba. Ciudad, Plazas, Casas y Valle*. Ciudad de La Habana, Cuba: Ed. Consejo Nacional del Patrimonio Cultural.

Guerra Aguiar, J. L. (1985). *Historia postal de Cuba*. Cuba: Emp. Imp. Especies Postales.

Hernández Fuentes, Carlos y Rives Pantoja, Alexis V. (2007). *Los primeros habitantes de la región habanera*. San Antonio de los Baños, La Habana, Cuba: Ed. Unicornio.

Humboldt, Alejandro de. (1959). *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*. La Habana, Cuba: Revista Bimestre cubana, LXXVII. Edición a cargo de Fernando Ortiz.

_____. (1998). *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*. La Habana, Cuba: Ed. Fernando Ortiz. (Segunda edición cubana).

Institut botanique de L' université de Montreal. (1942). Marie-Victorin, Frère et Léon, Frère. Itinéraires Botaniques dans l' île de Cuba no. 41. 496 p. Chapitre XVIII, 321-343.

Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía. (1978). *Atlas de Cuba*. La Habana, Cuba.

Lapique Becali, Zoila. (2002). *La memoria en las piedras*. Habana Vieja, Cuba: Ed. Boloña.

Marín Villafuerte, Francisco. (1945). *Historia de Trinidad*. La Habana, Cuba: Ed. Jesús Montero.

Méndez Guerrero, Manuel. (1986). *La Habana*. Colección Ciudades Iberoamericanas. Agencia Española de Cooperación Internacional. Servicio de Publicaciones de la Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas. Madrid, España.

Milián García, Yoamel. (2008). "Caracterización genética de



△ Trinidad.



poblaciones de *Crocodylus* que habitan en Cuba: *C. rhombifer*, *C. acutus* y supuestos híbridos con el empleo de marcadores nucleares y mitocondriales". *Tesis defendida en opción al título de Maestro en Bioquímica con Mención Biología Molecular*. (Inédita). Facultad de Biología. Universidad de La Habana, Cuba.

Ministerio de Asuntos Exteriores de España, Ministerio de Cultura de España y Ministerio de Cultura de Cuba (1985). "La Habana Vieja Mapas y Planos en los Archivos de España". *Catálogo de la Exposición realizada en el Castillo de la Fuerza. La Habana, 1985*. Madrid: Industrias Gráficas Caro, S. L.

Monal, Isabel y Miranda Francisco, Olivia. (2002). *Pensamiento Cubano Siglo XIX*. Tomo I. Playa, Ciudad de La Habana, Cuba: Ed. Ciencias Sociales.

Moreno Friginals, Manuel. (1978). *El Ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*. T. I. Ciudad de La Habana, Cuba: Ed. Ciencia Sociales.

Portuondo, Fernando. (1977). *El segundo viaje de descubrimiento*. La Habana, Cuba: Ed. Ciencias Sociales.

Portuondo Zúñiga, Olga. (1994). *La consolidación de la sociedad criolla*. En Instituto de Historia de Cuba. Tomo I: "La Colonia" (cap. V, 180-224). La Habana, Cuba: Ed. Política.

Puig Samper, M. Angel; Naranjo Orovio, C.; García González, A. (1998). *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*. Madrid, España: Ed. Doce Calles.

Segre, Roberto. (1990). *Lectura crítica del entorno urbano*. Ciudad de La Habana, Cuba: Ed. Letras Cubanas.

Torres Cuevas, Eduardo. (1994). *La sociedad esclavista y sus contradicciones*. En Instituto de Historia de Cuba, T. I. (cap. VII y 265 - 313). La Habana, Cuba: Ed. Política.

_____. (1994). *De la Ilustración reformista al reformismo liberal*. En Instituto de Historia de Cuba, T. I. (cap. VIII, 314-359). La Habana, Cuba: Ed. Política.

Torres Cuevas, Eduardo y Loyola, Oscar. (2001): *Historia de Cuba. 1492-1898. Formación y Liberación de la Nación*. Ciudad de La Habana, Cuba: Ed. Pueblo y Educación.

Varona, Luis S. (1980). *Mamíferos de Cuba*. Plaza de la Revolución, Ciudad de La Habana, Cuba: Ed. Gente Nueva.

Venegas Fornias, Carlos. (1990). *La urbanización de las Murallas: Dependencia y modernidad*. La Habana, Cuba: Ed. Letras Cubanas.

Wurdemann, John G. (1989). *Notas sobre Cuba*. La Habana, Cuba: Ed. Ciencias Sociales.







△Trinidad.

◁Casa Museo de la Obra Pía. Calle Obra Pía, No. 158, entre Mercaderes y San Ignacio, Habana Vieja.

▽"Mapa de la Isla de Cuba, Formada sobre las observaciones astronómicas de los Navegantes Españoles y del Barón de Humboldt. París, 1827".

Artículos:

Acosta Rodríguez, Esteban. (2009). "Trinidad en el viaje americano de Humboldt". *Tornapunta*. En prensa. Trinidad de Cuba. Ed. Oficina del conservador de la ciudad de Trinidad y el Valle de los Ingenios.

Angelbello, Silvia T. (2003). "La región arqueológica centro-sur de Cuba." *El Caribe Arqueológico*: 7, 16-23. Santiago de Cuba, Cuba: Ed. Casa del Caribe.

Beck, Hanno. (1999). "Cómo el joven Alexander inició su camino". *Humboldt* 126, 11-13. Bonn: Ed. Inter Naciones.

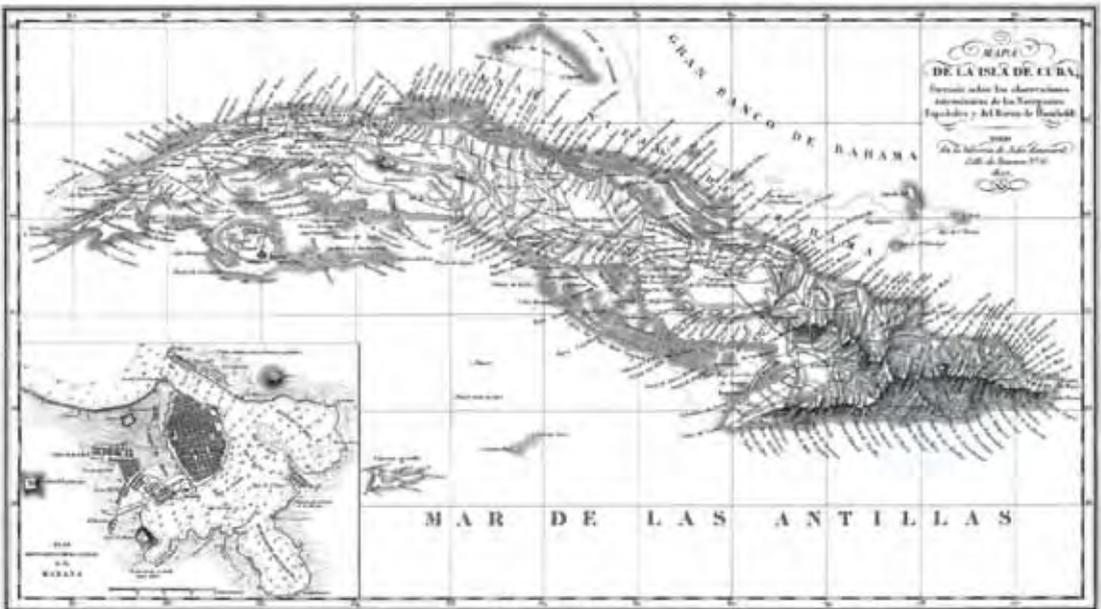
Burgmen, Wolfgang. (1999). "Sobre el volcán". *Humboldt* 126, 46-51. Bonn. Ed. Inter Naciones.

Fraga, José. (1999). "Un científico alemán en España". *Humboldt* 126, 76-78. Bonn. Ed. Inter Naciones.

Nitschack, Horst. (1999). "De cómo el barón von Humboldt arribó a Chile". *Humboldt* 126, 79-81. Bonn: Ed. Inter Naciones.

S. A. (1999) "La ruta de viaje de Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland". *Humboldt* 126 (Contraportada interior). Bonn: Ed. Inter Naciones.

Venegas, Carlos. (1986). "La Habana Vieja. Plazas y centralidad". *Temas* 8, 89-130. Vedado, La Habana: Ed. Pueblo y Educación.



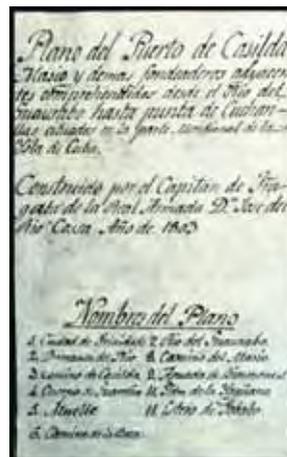


▽"Hay cerca de cuatro millas desde la embocadura del Río Guaurabo a la Trinidad en dirección noroeste (...)" (P.240)





▷ Trinidad.
Torre de la
iglesia de San
Francisco de
Asís.



**RUTA CULTURAL
ALEJANDRO DE HUMBOLDT
EN CUBA**

◁Diseño sobre el
"Plano del Puerto
de Casilda, Masío y
demás fondeaderos
(...)". Juan del Río y
Cossa. (1803).



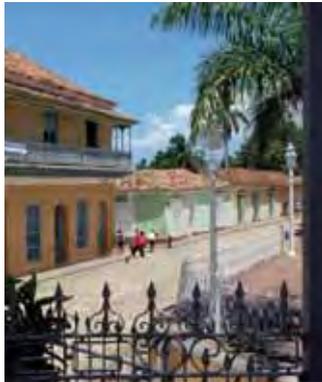




RUTA CULTURAL ALEJANDRO DE HUMBOLDT EN CUBA EXPOSICIÓN ITINERANTE PANELES FOTOGRÁFICOS

◁ *Batabanó.
Estación del
Ferrocarril.
Surgidero de
Batabanó.*

◁ *Vista del
Muelle Real.
Surgidero de
Batabanó.
(Principios del
siglo XX).*



▷ *Trinidad.
Vistas de la
Plaza Mayor y
de la boca del
río Guaurabo.*



RUTA CULTURAL ALEJANDRO DE HUMBOLDT EN CUBA



La **Ruta Cultural Alejandro de Humboldt en Cuba** está inspirada en el primer viaje que el sabio berlinés realiza a la Isla con el botánico y médico francés Aimé Bonpland. Carlos IV, en 1799, les autoriza a viajar a las inmensas posesiones de la América española lo que les permite "(...) hacer toda suerte de observaciones útiles a la Historia natural y a la física del mundo (...)". La Ruta está dedicada a Humboldt, reconocido en todas las latitudes por sus aportes al conocimiento universal de las ciencias. Su notable contribución a las ciencias naturales en la Isla le consagra como el "segundo descubridor de Cuba".

Humboldt emprende un camino de exploración que comienza en LA HABANA el 19 de diciembre de 1800; amplía su recorrido a BATABANÓ y a otros sitios aledaños de interés científico, económico y social; navega por la costa sur de la Isla y culmina en TRINIDAD, de donde parte a Cartagena de Indias el 15 de marzo de 1801. En su segundo viaje, del 14 de marzo hasta el 29 de abril de 1804, Humboldt completa sus informes y trabajos de investigación.

Esta ruta de reconocimiento e investigación favorece el intercambio, así como el desarrollo socioeconómico y cultural en los pueblos y ciudades donde deja su huella. Dinamiza sitios históricos, difunde valores patrimoniales y es capaz de extender su contenido y función a otros países de América y Europa donde Humboldt también despliega su trascendental labor científica.

Consejo Nacional de
Patrimonio Cultural

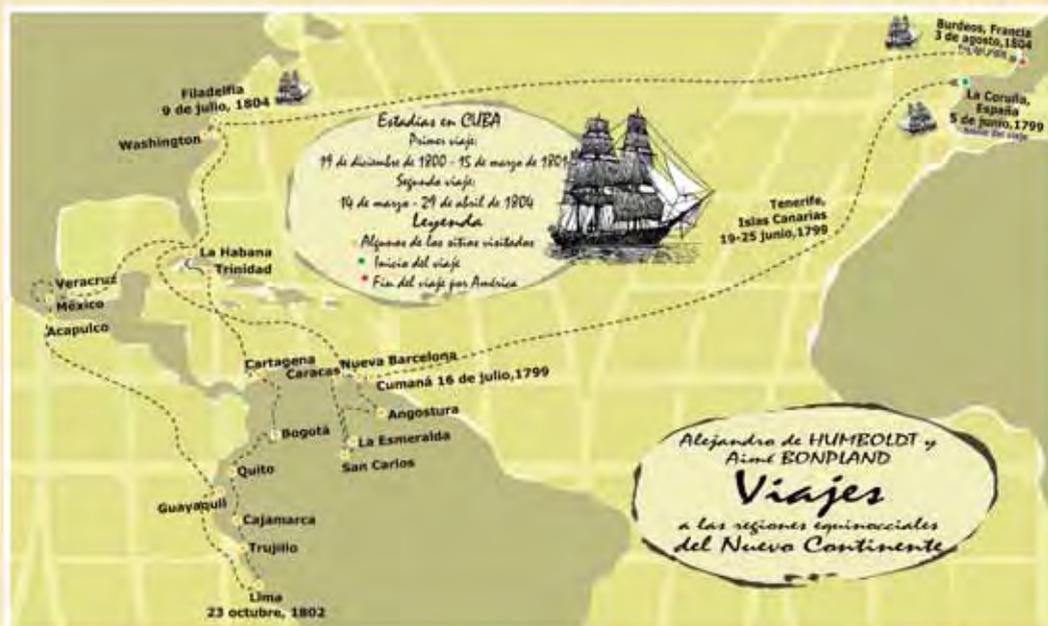


Propósitos del viaje

Alejandro de Humboldt... "Fue, (...) más que un redescubridor de América, un audaz inventor de parte de ella". (P. XXXI)

Fernando Ortiz

Introducción biobibliográfica al Ensayo Político sobre la Isla de Cuba



Fuente: Fernando Ortiz. Introducción biobibliográfica al Ensayo Político sobre la Isla de Cuba.

Investigar y descubrir la naturaleza con sus propios ojos era el propósito de Humboldt cuando concibió el extenso viaje al continente americano, el cual realiza en compañía de su colega francés Aimé Bonpland.



Humboldt y la sociedad habanera

"Humboldt abre el *siglo de oro* de Cuba, llegando a La Habana en su alborada". (PLAZA)

Fernando Ortiz

Introducción biobibliográfica al *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba*



Vista de La Habana, tomada desde la entrada del Puerto. Litografía. *Álbum Pintoresco de la Isla de Cuba*. Editor B. May y Ca. Federico Mialhe. (Siglo XIX)



Detalle de Puertas de Monserrate. Grabado. Mialhe. (Siglo XIX)

En la sociedad habanera, que lo acogió con su habitual franqueza y noble hospitalidad, el joven Alejandro de Humboldt conoció dos generaciones de hombres, protagonistas de la Ilustración Reformista cubana.



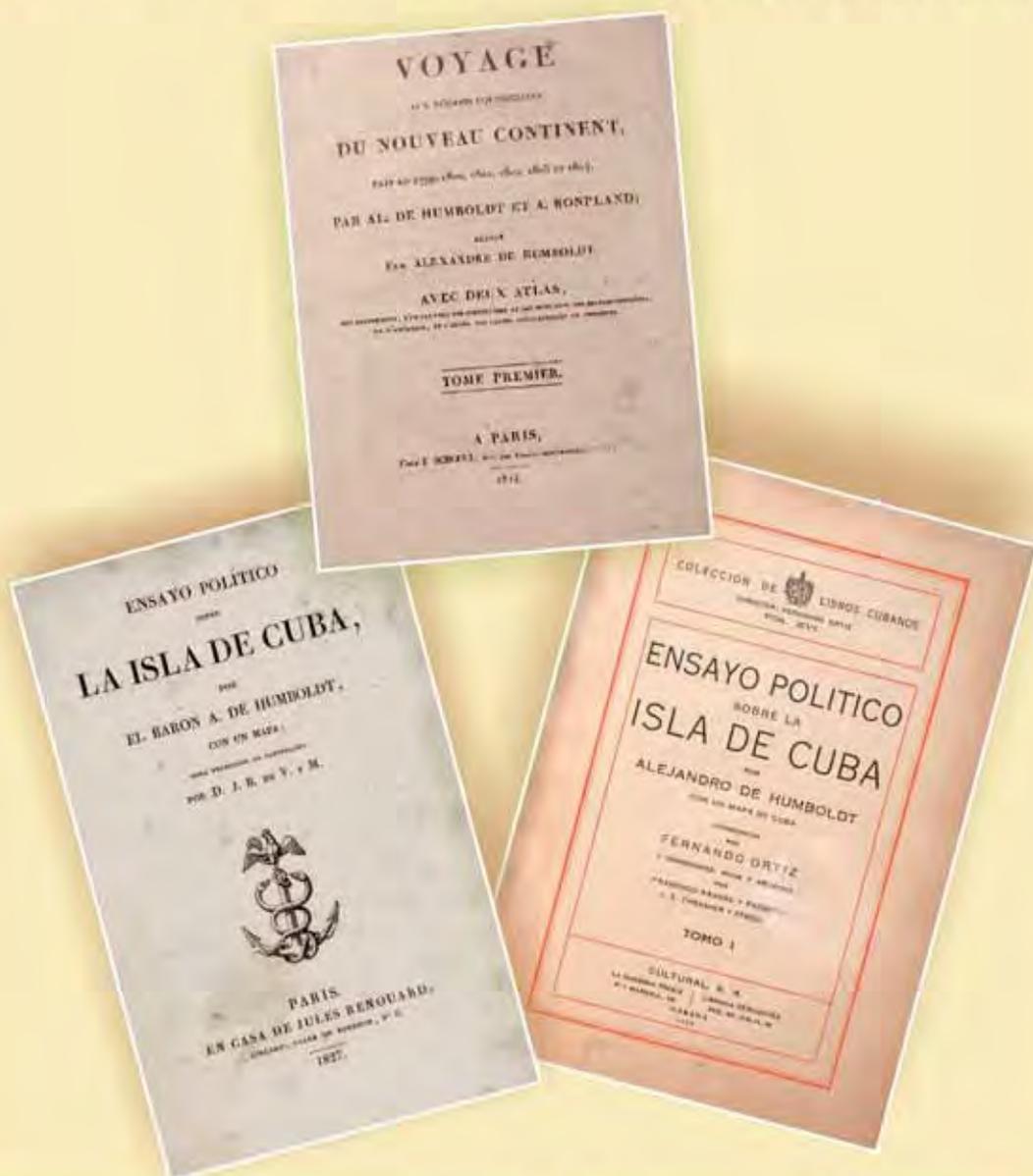
Detalle de "Sala de Recibo" de una casa de campo. Samuel Hazard. *Cuba with Pen and Pencil*. Londres. (1873)

Con los miembros de una y otra se relacionó; de ambas, se nutrió para su *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba*.

Aportes al conocimiento de Cuba

"El aspecto físico del país, su extensión, su clima, su población, su agricultura, su comercio y sus rentas públicas constituyen otros tantos capítulos del *Ensayo político sobre la Isla de Cuba* por el Barón Alejandro de Humboldt, tomados de su obra monumental acerca de su *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*, que en 1826 dio a luz en París, (...)". (Vidal Morales)

Vidal Morales
Introducción bibliográfica al *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba*



Puerto y arquitectura militar



Morro y entrada puerto de La Habana. Litografía. Álbum Pintoresco de la Isla de Cuba. Federico Mialhe (Siglo XIX)

“La vista de la Habana, (...) es una de las más alegres y pintorescas de que puede gozarse en el litoral de la América equinoccial (...). Rodeada de murallas, (...) es sitio celebrado por los viajeros de todas las naciones”.

“Al entrar en el puerto (...) se pasa entre el castillo del Morro (*castillo de los Santos Reyes*) y el fortín de San Salvador de la Punta (...)”.

“Los castillos de *Santo Domingo*, de *Atarés* y de *San Carlos del Príncipe* defienden la ciudad por el lado del poniente (...)”.

Humboldt



Castillo de la Real Fuerza. (Siglo XVI)



Fortaleza San Carlos de la Cabaña. (Siglo XVIII)

Bahía: geografía, entorno y paisaje

"(...) Saliendo de la boca [del puerto de La Habana] (...) se entra en una concha en forma de trébol, cuyo grande eje (...) Comunica con tres ensenadas, la de Regla, la de Guanabacoa y la de Atarés (...)". (177)



Plano del Puerto y ciudad de La Habana. José del Río. (1798)



Habana. Vistas tomadas desde Casa Blanca. Litografías. Álbum Pintoresco de la Isla de Cuba. Federico Mailhe. (Siglo XIX)

"El europeo (...) trata de comprender (...) un país tan vasto, y de contemplar aquellas fortalezas que coronan las rocas al este del puerto, aquella concha interior de mar rodeada de pueblecillos y de cortijos, aquellas palmeras de una elevación prodigiosa, y aquella ciudad medio cubierta por un bosque de mástiles y de velas de embarcaciones". (184)

Humboldt

Arquitectura y urbanismo

"(...) Los grandes edificios de la Habana (...): la catedral, la *Casa de Gobierno*, la del comandante de la marina, el arsenal, la casa de correos y la fábrica de tabacos, son menos notables por su hermosura, que por lo sólido de su construcción (...)" ^(p.7)

"Hay dos paseos muy buenos, el uno (la Alameda) entre el hospicio de Paula y el teatro, y el otro entre el castillo de la Punta y la *Puerta de la Muralla* (...)" ^(p.8)

Humboldt



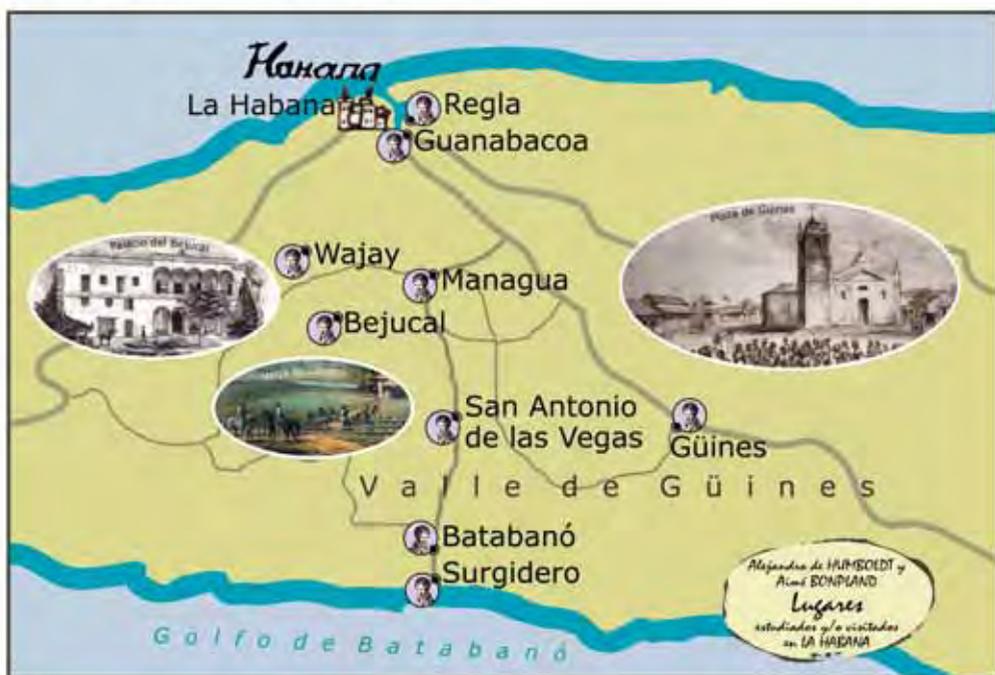
Plaza de Armas. Litografía. Álbum Pintoresco de la Isla de Cuba. Federico Mailhe. (Siglo XIX)



Alameda de Paula. Litografía. Álbum Pintoresco de la Isla de Cuba. Federico Mailhe. (Siglo XIX)

Excursiones científicas a los alrededores

Durante sus excursiones por Guanabacoa, Regla, Managua, San Antonio de las Vegas, Bejucal, Wajay y el pintoresco valle de Güines, Humboldt y Bonpland fueron acompañados por algunos funcionarios peninsulares de alto rango, miembros de acreditadas casas comerciales, así como por representantes de la intelectualidad y la aristocracia criollas.



"Pasamos los meses de diciembre, enero y febrero en hacer observaciones [científicas] en las cercanías de la Habana y en las hermosas llanuras de Güines". (p.18)

"Una palma de las más majestuosas (...) la *palma real*, da al país, en las cercanías de la Habana, un carácter particular (...)". (p.4)

Humboldt



Detalle Ingenio El Narciso. Litografía. Los Ingenios. Eduardo Lapañta. (Siglo XIX)

Motivos del viaje Batabanó - Trinidad

Humboldt recibió en La Habana noticias acerca de la expedición del capitán francés Baudin (regiones australes), y decidió reunirse a ésta donde pudiera alcanzarla, tal y como había prometido. Pero para llegar al punto de encuentro acordado, en la costa del Pacífico, debía previamente hacer un tramo de navegación costera por el sur de la Isla, saliendo por el surgidero de Batabanó, hasta el puerto de Trinidad en la boca del río Guaurabo.

"(...) no pudiendo hallar pasaje en buque alguno neutro, fleté una goleta catalana que se hallaba en la rada en Batabanó, y que debía estar a mi disposición para llevarme, fuese a Portobelo, fuese a Cartagena de Indias, según el mar y las brisas (...)". (p. 20)

Humboldt



A Batabanó por los Güines

"El camino de Batabanó nos dirigía de nuevo por los Güines al Ingenio de Río Blanco, cuya mansión hermo­seaba el propietario (el conde Jaruco y Mompox) por todos los medios que el gusto de los placeres y un gran caudal pueden proporcionar". (p.219)

"(...) Muchos de nuestros amigos (...) nos acompañaron hasta el *Potrero de Mompox*.

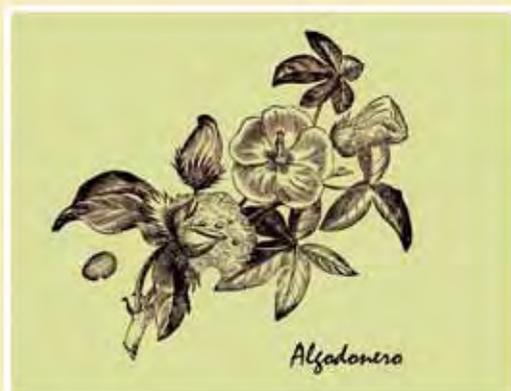
Herborizando (...) hacia el sur, hallamos un nuevo palmero con hojas en forma de abanico (corifa marítima), que (...) abunda en una parte de la costa meridional y substituye a la majestuosa palma real (...)" (p.220)



Detalle *Ingenio San José de la Angostura*. Litografía. *Los Ingenios*. Eduardo Lapante. (Siglo XIX)



Detalle *Ingenio Buena Vista*. Litografía. *Los Ingenios*. Eduardo Lapante. (Siglo XIX)



Algodonera

"Desde el Río Blanco a Batabanó atraviesa el camino un país inculto (...). En los claros, el índigo y el algodonal son ya allí silvestres (...)" (p.220)

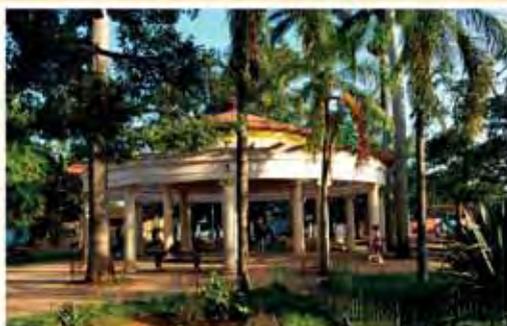
Humboldt

Batabanó y la Ciénega

“El Batabanó era entonces un lugarejo pobre, cuya iglesia se había concluido pocos años hacía. A media legua de distancia empieza la *Siénega*, terreno pantanoso que se extiende desde la laguna de Cortés hasta la embocadura del Río Jagua (...).” (p.200)



Comercio de esponjas. Batabanó. (Siglo XX)



Parque de Batabanó en cuyo terreno estuvo la iglesia mencionada por Humboldt.



Croquis de parte de Melena del Sud, y río de Mayabeque... desde el Surgidero de Batabanó hasta la punta Bujami. (1845)

“(...) Como sólo permanecimos una noche en Batabanó, sentía yo mucho no poder adquirir noticias bien exactas acerca de las dos especies de *cocodrilos* que infestan la *Siénega*. (...) llaman al uno *caimán* y al otro *cocodrilo* (...). Se nos aseguró que este último es más ágil y más alto puesto de pie; que tiene el hocico mucho más puntiagudo que los *caimanes* y que nunca se mezcla con ellos. Es igualmente muy animoso (...) mientras que los llamados exclusivamente *caimanes* en el Batabanó son (...) tímidos (...).” (p.221)

Humboldt



Cocodrilo americano (*Crocodylus Acutus*)



Cocodrilo cubano (*Crocodylus Rhombifer*)

¡A la mar!

“En 9 de marzo, antes de salir el sol, estábamos a la vela algo intimidados por la extrema pequeñez de nuestra goleta (...).” (p.234)

“El golfo de Batabanó, rodeado de costas bajas y pantanosas, parecía un vasto desierto. Las aves pescadoras, que generalmente se hallan en su puesto antes que los pajaritos de tierra y los perezosos *zamuros* despierten, no se ven sino en corto número. El agua de mar tenía un color verdusco (...). Nuestra goleta era el único buque que había en el golfo (...).” (p.235)

Humboldt



Plano del Occidente de Cuba. Honorato de Bouyon. (1826)



Vista del Muelle Real. Surgidero de Batabanó. (Principios del siglo XX)



Localización e identificación de los pilotes del antiguo Muelle Real.

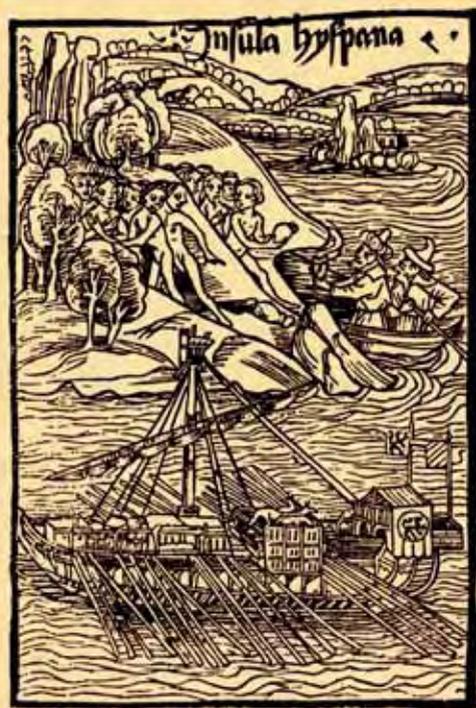


Observaciones científicas en la cayería

"(...) Navegamos al ESE, [este sureste], atravesando la embocadura de *don Cristóbal*, para llegar al islote rocalloso de *cayo de Piedras* y salir de aquel archipiélago que los pilotos españoles llaman desde los primeros tiempos de la conquista *Jardines y Jardinillos*. (...) me aproveché de la ocasión que se presentaba para determinar (...) las posiciones de *cayo de don Cristóbal*, *cayo Flamenco*, *cayo de Diego Pérez* y *cayo de Piedras* (...) en examinar la influencia que tiene la mudanza de fondo en la temperatura de la superficie del mar (...)" (pp. 225-227)

Humboldt

La soledad de la cayería despertó interés en Humboldt por la historia precolombina y los primeros tiempos de la presencia de los españoles: Cristóbal Colón, Hernán Cortés, Diego Velázquez, Pedro de Alvarado, Bartolomé de las Casas. Los Cronistas de las Indias, Anglería y Herrera, también están presentes, fundamentando y enriqueciendo las observaciones y experiencias del joven científico, viajero ilustre, "nuevo descubridor de Cuba", como lo denominó don José de la Luz y Caballero.



Primera Carta de Colón. Grabado. Edición De Basilica. (1493)



Retrato de Cristóbal Colón. Atribuido a Ridolfo Ghirlandajo. (Siglo XVI)

Flora y fauna

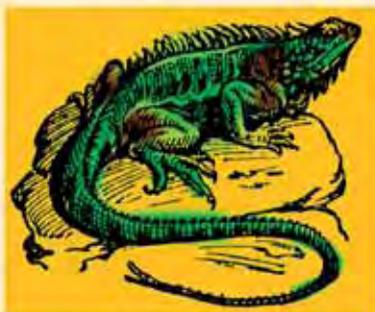
Guaicanes, alcatraces y manatíes; pinos, manglares, arbustos floridos de agradable olor, pequeños *euforbes* -*Euforbiáceas*- y algunas gramíneas, causan asombro y disfrute estético en el joven europeo.

Expresiones de vida que la inteligencia analítica del naturalista convierte en objeto de observaciones científicas, acompañadas de referencias históricas durante la navegación por el laberinto de los Jardines y Jardinillos -archipiélago de los Canarreos-, y la costa entre la bahía de Jagua y la boca del río Guaurabo.

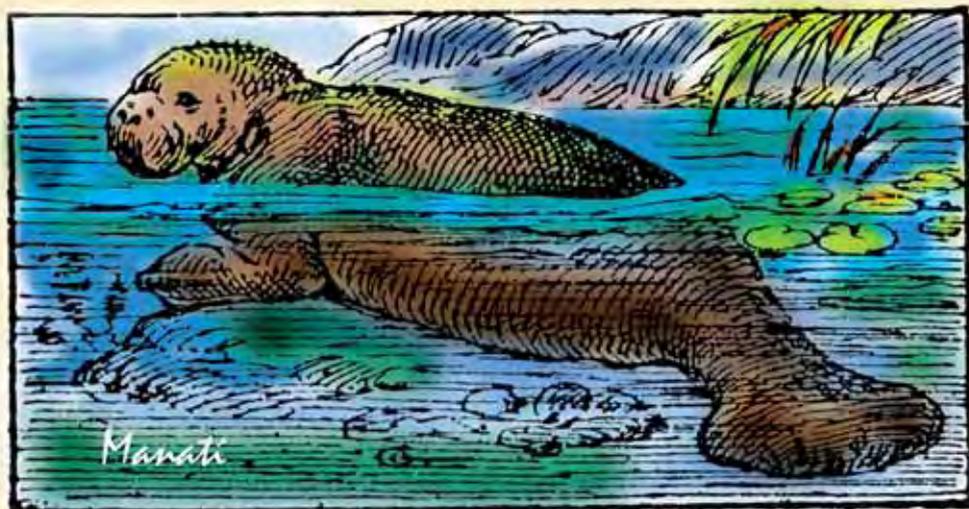
Alcatraz



Iguana



Euforbes



La costa, de Jagua al Guaurabo

"(...) Después de haber pasado la costa pantanosa de los *Camareos* (...) llegamos (...) al meridiano de la entrada de la bahía de Jagua". (p. 237-238)

"El puerto de Jagua es uno de los más hermosos; pero también de los menos frecuentados de la Isla. (...) No se encuentra allí todavía más que un pequeño grupo de casas y un castillejo (...)" (p. 238)



Vista de la batería de Nuestra Señora de los Ángeles de Jagua. Cienfuegos. (Siglo XVIII)



Detalle Plano del Puerto de Casilda, Masío y demás fondeaderos ... Perspectiva de las Sierras de San Juan y Trinidad, Juan del Río y Cossa, (1803)

"(...) Al este de Jagua los montes llamados *Cerros de San Juan* se acercan a la costa, y tienen un aspecto cada vez más majestuoso (...). La costa, según me dijeron, tiene una escarpadura de tal corte que una fragata puede acercarse por todas partes hasta cerca de la embocadura del río Guaurabo". (p. 238)

Humboldt

Arribo al puerto del río Guaurabo

"(...) El 14 de marzo entramos en el río Guaurabo, uno de los dos puertos de la Trinidad de Cuba, (...) esperábamos hallar (...) un correo marítimo con el que debíamos navegar en conserva a Cartagena. Yo desembarqué por la tarde, y fijé en la orilla la brújula de inclinación de borda (...)" (pp. 239-240)

"(...) La boca del río Guaurabo, defendida por una batería de nueva construcción, tiene un surgidero seguro, aunque menos abrigado que el de puerto Casilda. Las embarcaciones que calan poca agua, o que sean aliviadas de la carga para la barra, pueden subir el río y acercarse a la ciudad (...)" (p. 240)

Humboldt



Antiguo cuartel de la batería del Guaurabo. Actualmente casas de familia.



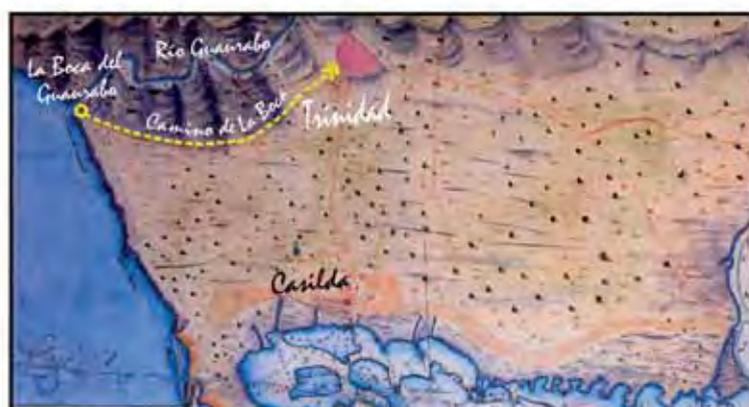
Plano de la boca del río Guaurabo... (batería), Trinidad.
Manuel Pastor. (1819)



Entrada del río Guaurabo.

A Trinidad en grupas

"(...) unos pequeños mercaderes catalanes (...) nos convidaron con mucha alegría a que los acompañásemos a la ciudad. (...) nos hicieron montar a caballo, dos a dos en cada uno (...) desde la embocadura del río Guaurabo a la Trinidad en dirección de noroeste, y el camino pasa por una llanura que parece nivelada por una larga mansión de las aguas, la cual está cubierta de una hermosa vegetación que tiene un carácter particular, a causa del *Miraguama*, que es un palmero de hojas plateadas que vimos allí por primera vez". (p.240)



Plano del Puerto de Casilda, Masío y demás fondeaderos (....). Juan del Río y Cossa. (1803)

"(...) se ve una cortina de colinas, cuyo declive meridional está lleno de casas; es la ciudad de la Trinidad, fundada, en 1514, por el gobernador Diego Velázquez (...)" (p.241)

Humboldt



Palmeras Miraguama. Trinidad



Trinidad y sus elevaciones vistas desde el camino de La Boca.

En Trinidad

"(...) Todas las calles (...) están muy pendientes (...). Al extremo boreal se halla la iglesia de *Nuestra Señora de la Popa*, sitio célebre de romería. (...) se goza allí (...) de una vista magnífica (...)". (K341)



Ermita de La Popa, Trinidad.



Vista de Trinidad desde el cerro de La Popa.

"(...) Nos recibieron (...) en casa del señor Muñoz, administrador de la Real Hacienda, con la hospitalidad más amable. Yo hice observaciones durante gran parte de la noche, y cerca de la catedral hallé la latitud (...)". (K261)

"El teniente gobernador de la Trinidad (...). Nos dio un gran convite, en que se hallaron reunidos algunos de los emigrados franceses de Santo Domingo, que habían llevado allí su industria y su inteligencia (...) en casa de don Antonio Padrón (...). Nos admiraron de nuevo la alegría y viveza de ingenio de las mujeres de Cuba (...)". (K270-282)

Humboldt



Casa de Muñoz, donde Humboldt pasó la noche el 14 de marzo de 1801.



Casa de Antonio Padrón.



Antonia Domínguez, II Condesa de San Antonio.
Retrato al óleo. Andrino. (Siglo XIX)

La despedida

"(...) Dejamos la Trinidad en la noche del 15 de marzo, (...) el Ayuntamiento nos hizo llevar al embocadero del río Guaurabo en un hermoso coche guardado con damasco viejo carmesí, y (...) un eclesiástico, que era el poeta (...) celebró en un soneto nuestro viaje al Orinoco". (P.243)

"(...) En ninguna otra parte he visto tan innumerable cantidad de insectos fosforescentes, porque las hierbas que cubren el suelo, las ramas y las hojas de los árboles resplandecían con aquellas luces (...) Pareciendo que la bóveda estrellada del firmamento bajaba sobre la sabana (...)". (P.244)



Trinidad. Litografía. Álbum Pintoresco de la Isla de Cuba. Federico Mañé. (Siglo XIX)



"(...) Navegando (...) perdimos de vista la orilla sembrada de palmeros, las colinas que cubren la ciudad de la Trinidad y los altos montes de la isla de Cuba. Hay algo de imponente en el aspecto de un país que se deja y que se abate poco a poco bajo el horizonte del mar". (P.244)

Humboldt

"(...) todo habanero debía rendirle feudo de admiración y de gratitud por la sagacidad y pulso con que en dicho Ensayo [*Ensayo político sobre la Isla de Cuba*] trató aquel viajero ilustre, nuevo descubridor de Cuba, como le denominaba don José de la Luz, de nuestras cosas y por el rico tesoro que reveló en ciencias naturales y matemáticas".

Domingo del Monte

Introducción bibliográfica al *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba*. (1998)



Alexander von Humboldt en 1806. Retrato, Friedrich Georg Weibg.



Comunidad pesquera en la desembocadura del río Guaurabo.



Vista de la ciudad de Trinidad.



Casa de caldera. Litografía. Álbum Pintoresco de la Isla de Cuba. Federico Mialhe. (Siglo XIX)

"(...) reconocí como, animado por un hálito, de polo a polo, sólo hay una vida infusa en las piedras, las plantas y los animales, y en el pecho henchido del hombre".

Humboldt

Carta de Humboldt a Caroline von Witzogen, cañada de Schiller, 14 de mayo, 1806. (1988) *Historia Natural* (Buenos Aires), Año 42, 1998, nº 128, p.43

NOTA: Las citas de Alejandro de Humboldt fueron tomadas de su libro *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba*, (1998). La Habana, Cuba. Ed. Fernando Ortiz (Segunda edición cubana).



RUTA CULTURAL
ALEJANDRO DE HUMBOLDT
EN CUBA
www.exterior21.org

Dirección

Manuel Méndez Guerrero

Coordinación técnica

Dra. Tamara Blanca Martín

Consejo Asesor

Dr. Eusebio Lasi Spangler

Dr. José R. Linares Ferrera

Dra. Margarita River Brandy

Antonio López Alonso

Consejo Científico-Editorial

Dra. Tamara Blanca Martín

Lic. Silvia Teresita Anguillo Izquierdo

Dra. Carmen Almodovar Muñoz

Lic. Rosalía María González López

Dra. Alicia García Ferrera

Elián Amadoría Riegreros

Joselyn Sánchez García

Manuel Méndez Guerrero

Edición y corrección

Lic. Yasser Praga León

Fotografías

Carlos Simonian Vázquez

Victor M. Echevarría Bantón

Manuel Méndez Guerrero

Ramón Hiram Izquierdo

Diseño Exposición

D. I. Víctor D. Echevarría Anguillo

Diseño Logotipo

Rafael Querejón Méndez

Documentación Histórica

Museo Naval de Madrid

Casa Alejandro de Humboldt

Biblioteca Nacional «José Martí»

Archivo Nacional de Cuba

Archivo Municipal de Trinidad

Archivo Municipal de Bahama

Museo Municipal de Guines

Apoyo de Organizaciones Internacionales y comités cubanos

ICRANIS

ICOM

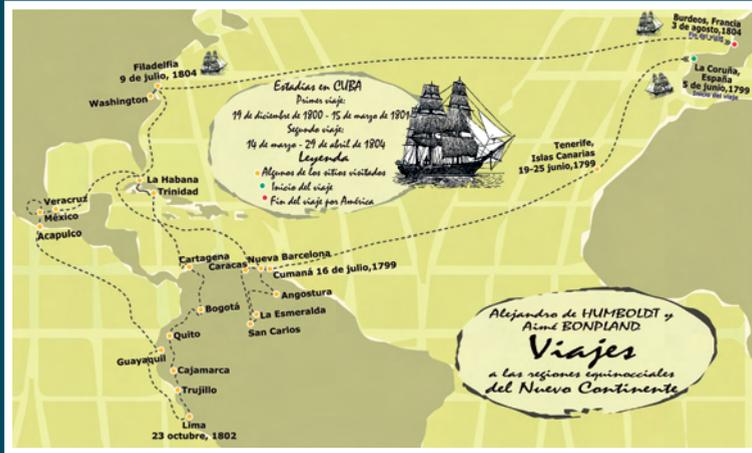
La **Ruta Cultural Alejandro de Humboldt en Cuba** está inspirada en el primer viaje que el sabio berlinés realiza a la Isla con el botánico y médico francés Aimé Bonpland. Carlos IV, en 1799, les autoriza a viajar a las inmensas posesiones de la América española lo que les permite "(...) hacer toda suerte de observaciones útiles a la Historia natural y a la física del mundo (...)". La Ruta está dedicada a Humboldt, reconocido en todas las latitudes por sus aportes al conocimiento universal de las ciencias. Su notable contribución a las ciencias naturales en la Isla le consagra como el "segundo descubridor de Cuba".

Humboldt emprende un camino de exploración que comienza en LA HABANA el 19 de diciembre de 1800; amplía su recorrido a BATABANÓ y a otros sitios aledaños de interés científico, económico y social; navega por la costa sur de la Isla y culmina en TRINIDAD, de donde parte a Cartagena de Indias el 15 de marzo de 1801. En su segundo viaje, del 14 de marzo hasta el 29 de abril de 1804, Humboldt completa sus informes y trabajos de investigación.

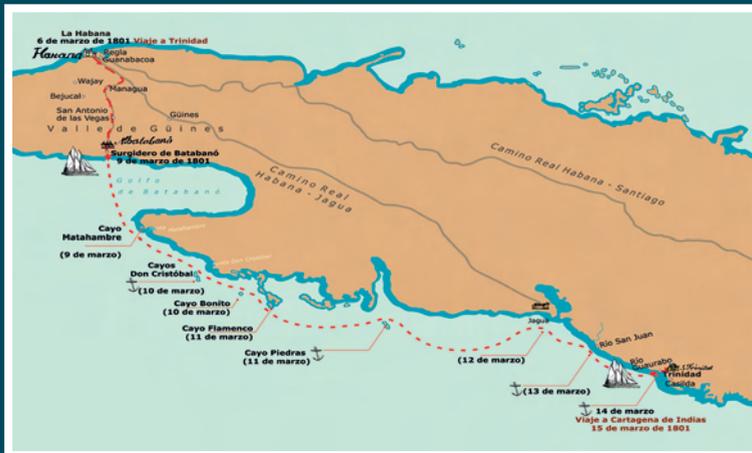
Esta ruta de reconocimiento e investigación favorece el intercambio, así como el desarrollo socioeconómico y cultural en los pueblos y ciudades donde deja su huella. Dinamiza sitios históricos, difunde valores patrimoniales y es capaz de extender su contenido y función a otros países de América y Europa donde Humboldt también despliega su trascendental labor científica.



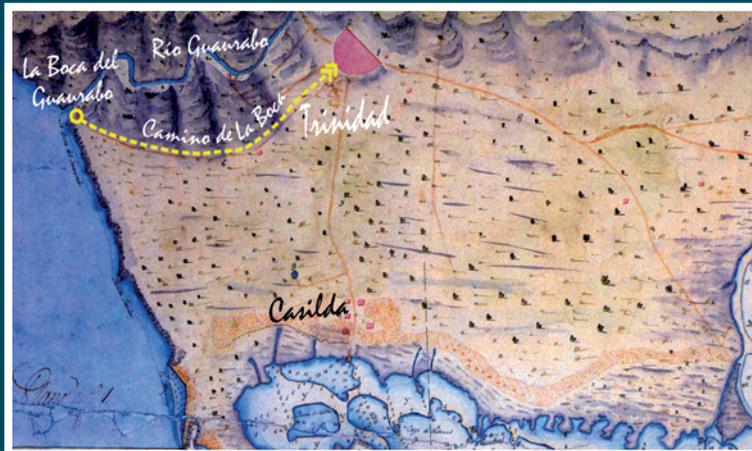
MAPAS DE LA RUTA CULTURAL ALEJANDRO DE HUMBOLDT EN CUBA



Fuente: Fernando Ortiz, Introducción biobibliográfica al «Ensayo Político sobre la Isla de Cuba».



Viaje al Valle de Güines, a Batabanó y al puerto de Trinidad.



De la boca del Guaurabo a Trinidad.